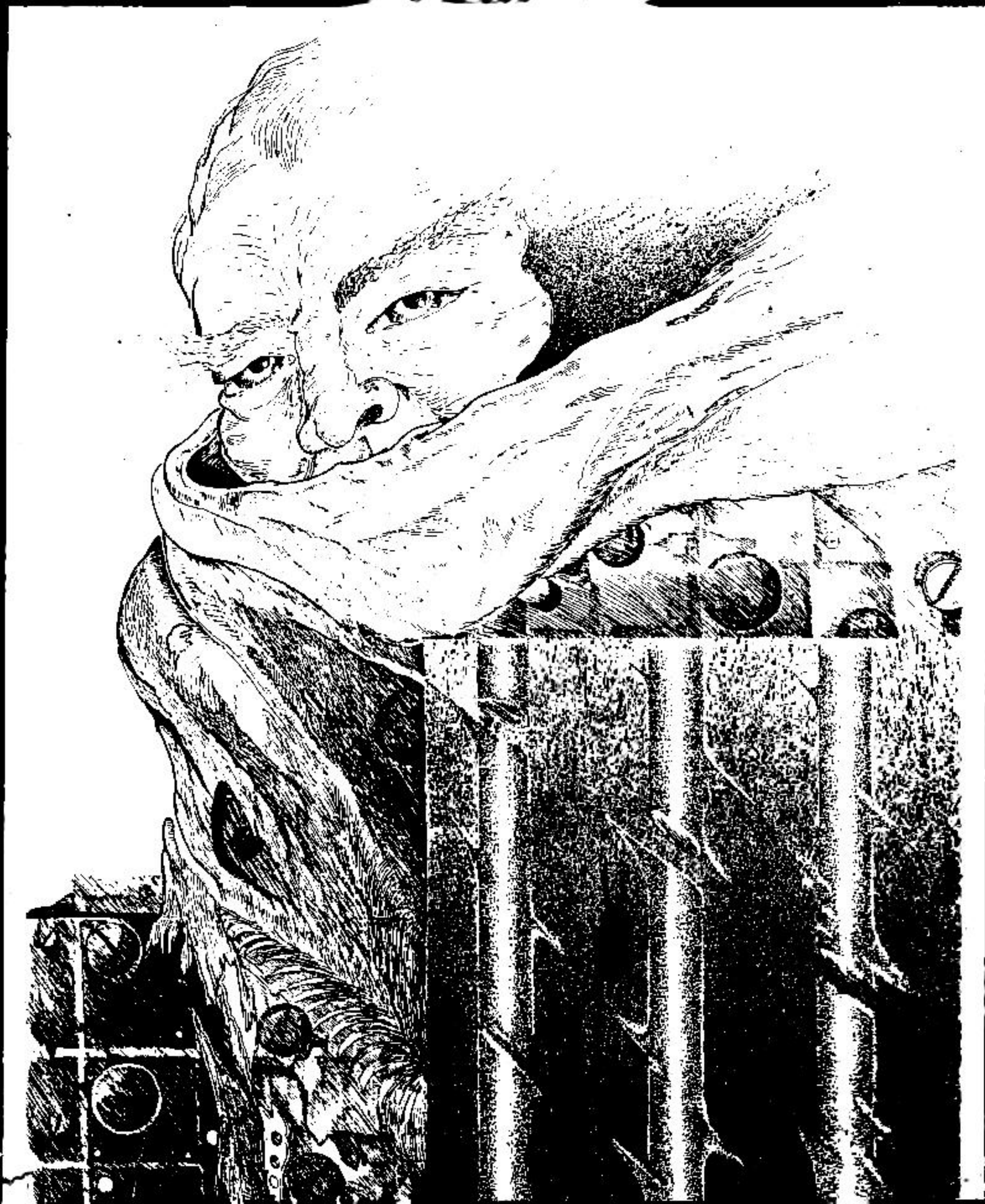
ESCRITORES DE LA PAZ

COMPILACION

COMISION EDITORIAL



Escritores de la Paz

Selección de textos e ilustraciones
de este libro por
COMISIÓN EDITORIAL,
integrada por:
Antonio Alfredo Herrera
Roberto Monterrosa
Emilio Pineda
Luis Alfredo Castellanos

DIRECCION DE PUBLICACIONES
E IMPRESOS

PRESENTACION

Por Abelino Rodríguez.

La poesía y narrativa de catorce autores, contiene este nuevo libro ESCRITORES DE LA PAZ, que entrega con satisfacción a sus lectores ediciones CASA DE ZACATE , logrando con esto el objetivo de dar a conocer el esfuerzo que está realizando en la actualidad un considerable número de personas en materia de creación literaria, dentro del marco geográfico del Departamento de La Paz. Esto es el elemento que da sentido de unidad al libro, puesto que la mayoría de autores son originarios de dicho departamento, ya sea que continúen viviendo en su tierra natal o que hayan emigrado de ella. También se consideran, con toda justicia, Hijos Legítimos de La Paz a los escritores que han vivido desde hace varios años en la tierra de los nonualcos.

La portada y las ilustraciones del libro han sido muy bien elaboradas por pintores y dibujantes del Departamento de La Paz, entre los que podemos mencionar a Milton Doño, José Elí Roldán, Miguel Tomás Murillo, José Cándido Pineda, Herbert Orellana y otros no menos importantes.

La primera parte de ESCRITORES DE LA PAZ, que corresponde a la poesía, presenta una riqueza de estilos y técnicas tradicionales y vanguardistas y una variedad temática que va desde la intimista hasta lo social. Así:

MARTA SOSA MOLINA con un lirismo nervioso y emotivo presenta sus preocupaciones acerca de la soledad y el amor sensual: " La soledad

desgarra / con un garfio en el pecho / En donde fue tu voz / un silencio lo habita".

JOSE AGUSTIN MARTINEZ le canta al terruño con gran pasión y señala problemas sociales de la realidad salvadoreña, utilizando extraordinariamente las formas del soneto: "Con tu aspecto de brava guerrillera / y yo, con mi experiencia de soldado / acordamos cuando hemos dialogado / que serías mi eterna compañera". (de Mi Guerrillera).

ROBERTO MONTERROSA expone un profundo sentimiento de amor a la patria y el dolor que provoca la realidad sociohistórica, utilizando con precisión el lenguaje; destacándose, además, la vibración armoniosa en el verso: "Quiero sobrevivir a tus retenes,/ a tus cateos, a tus emboscadas./ Quiero clamar al amanecer / el alba victoriosa./ Quiero sentir que te amo,/ Patria, mamayita chula,/ siendo tuyo hasta en la muerte". (de Declaratoria).

REYES GILBERTO AREVALO trata sobre temas cotidianos con profundo sentido humano: "Cuida a tu hijo mujer / deja de alimentar ilusiones./ El,/ necesita más de tus pechos / que yo..." (de En Defensa de la Lactancia Materna).

ABELINO RODRIGUEZ exalta los valores culturales de la ciudad de Zacatecoluca y de El Salvador, así como al caudillo indígena Anastasio Aquino. Presenta, además, una interpretación materialista de la historia a partir de la codicia de los poderosos, causa de la violencia de los débiles.

IXBALANQUE BARRERA con una riqueza de recursos poéticos en los que se destacan la imagen y la antítesis, muestra sus preocupaciones por los problemas políticos de nuestro país, a los cuales contrapone el amor como una alternativa de solución: "Mientras unos hacen la guerra,/ nosotros hacemos el amor / Fiero combatiente deslizándome / por las hondonadas de tu cuerpo,/ tomando por asalto tu boca". (de América).

RAMON FERNANDO PALACIOS utiliza las imágenes combinadas con la metonimia: "He metido el atardecer / en el puño de mi mano." (de Puño de mi mano).

LUIS ALFREDO CASTELLANOS HERNANDEZ presenta [illegible]ciones con una fuerte carga de emotividad: "Donde yo vivo, Yace:/ destusamos calendarios,/ hablamos retratos prohibidos,/ retorcemos el muro/ se ahoga nuestra saliva" (de Yacel).

CARLOS ALBERTO LOPEZ DOMINGUEZ, WILLIAM GILBERTO DURAN Y JUAN CARLOS CARCAMO emplean técnicas vanguardistas como el uso de la sangría combinada con elementos realistas. Los tres jóvenes trabajan con mucha dedicación el cultivo de la poesía y apoyan las actividades impulsadas por la Casa de la Cultura de Zacatecoluca.

La segunda parte de ESCRITORES DE LA PAZ, corresponde a la narrativa y confirma la tesis de que en el Departamento de La Paz existen muy buenos narradores. Así, el cuento la CODICIA de Juan Minero Ayala destaca el lenguaje popular con una fuerte dosis de poesía, dejando en el lector la oportunidad de reflexionar acerca del problema que trata. Los cuentos : EL PELAZON Y AMOR A MEDIAS EN EL DECIMO PLANETA de Emilio Pineda Arévalo, contribuyen a la estimulación del lector a través de una buena carga imaginativa. Luego, EL DIA DE LOS ENCUENTROS Y EL DIA DEL PASADO de Antonio Alfredo Herrera tienen la virtud de describir y rescatar las costumbres de nuestros antepasados. La narración testimonial CAMINANDO POR TIERRAS NONUALCAS de Roberto Monterrosa, presenta el espejo de la belleza natural del paisaje donde está sentado el cerro El Tacuazín, que albergó el cuartel general del caudillo indígena ANASTASIO AQUINO, a principios de la década de 1830. LA TAMALEADA de Abelino Rodríguez, describe algunas costumbres de los campesinos salvadoreños y la prepotencia del militarismo.

Un balance de los dos géneros literarios en esta obra muestra una mayor audacia en la experimentación de formas novedosas en la parte de la poesía que en la narrativa; pero no cabe duda que ESCRITORES DE LA PAZ es un buen libro que se inscribe como un aporte muy valioso en el patrimonio cultural de El Salvador, para bien de sus autores y lectores.



Marta Sosa Molina.

(Zacatecoluca, La Paz, mayo de 1924 – 15 de junio 1994)

Maestra Jubilada.
Poetisa y narradora de grandes talentos.
Es autora de numerosas canciones de carácter popular: Ichanmichen, Serenata, En la Luz de una Estrella, etc.
Obra publicada: "Sonata de Infancia", y "Pajaritas en Vuelo".
Con el poemario "Diez poemas de la vida profunda", obtuvo una Mención de Honor en los Juegos Florales Femeninos, CONCULTURA, 1993

VOZ PEREGRINA

Esta mi voz
que se va en el viento
y que se enreda, azul,
en la arboleda,
busca tu voz,
tu corazón, tus ojos,
¡ y hay desilusión
porque nunca llegas !
Y es que mi voz
de amor está colmada
– Y el amor es un niño
y está ciego –
y se pierde en el viento,
desolada
y no encontrar tu oído
es mi tormento.
Esta mi voz
que ahora es peregrina
y que tu senda anhela
transparente,
un día ha de habitar
en el silencio...

¡ Y acaso entonces tú
busques su fuente !
Pero, lo que se va,
nunca regresa;
lo que en el tiempo fue,
ya no es ahora
y lo que ahora es,
será mañana
un recuerdo fugaz,
luz de una aurora.
Como ramaje
que recién florece
cuando comienza
a madrugar el día,
así quiere mi voz
llegar a tu alma
¡ Y se pierde en el viento
todavía !
Esta mi voz
que ahora es peregrina
y que tu senda
anhela transparente,
un día ya nomás
será silencio...
¡ Y acaso entonces tú busques su fuente !

CANDIDECES CELESTES

A veces nos quedamos
mirando al infinito
y el universo surge
en la gota del agua,
en la plateada
y tersa
redondez de la luna,
o en el dulce misterio
de una noche estrellada.
Se arremolina el viento
que hace temblar los árboles;
y en la hoja que gira,
y el pétalo que cae,
vemos girar un niño
con ojos encendidos,
o caer lentamente
sobre la tierra un ángel.
A veces nos quedamos
mirando al infinito,
y el universo pleno
se cobija en el alma.
Candideces celestes

hace llover el ángelus.
Un surtidor oculto
en el huerto resbala.
El horizonte tiende
sus brazos a los sueños.
Un arco–iris llega
para besar la tarde.

PLENITUD

Esta pena que nace
del fondo de las cosas
como la bruma nace
cuando se acaba el día,
suaviza las esquinas
de todos los caminos
que por años y años
se recorre en la vida.
Dulcificada y mansa
por el alma transita.
Por donde caminemos
también ella camina;
Ya no se sabe cuándo
fue que estuvo lejana,
o desde cuándo es ella
junto a ti, peregrina.
De pronto un estallido
de luz, te nace dentro,
porque esa pena tuya
a la humildad te hermana;
Se anima una sonrisa
si el sol dora la tarde.

Si el sol dora la tarde,
se anima una sonrisa
que se insinúa apenas;
Y así como el invierno
hace brotar la hierba,
¡ La plenitud abarca
donde estuvo la pena !

EN DONDE FUE TU VOZ

La soledad desgarra
como un garfio en el pecho.
En donde fue tu voz
un silencio lo habita.
El oído en suspenso
se fuga por las calles
donde crezca el sonido
que tengan tus palabras.
La medianoche suelta
sus doce golondrinas;
mi soledad es torre
por si les falta un nido.
¡ Si pudieran mis manos
aprisionar las horas
para que fueran menos
tu silencio y tu olvido !
Estar solo es ser siempre
como fuente sellada.
Como aceite aromado
que se queda en el ánfora.
Las horas con su paso
hacen nacer el día

la callejuela oscura
se ilumina del alba.
Como un duende regresa
la sonrisa a la boca
¡ Si volviera la alondra
que en otros cielos canta !


'89

José Agustín Martínez

(Zacatecoluca, La Paz, junio de 1926)

Formó parte del Consejo Editorial de la Revista Literaria " Gallo Gris ". Colaboró en la edición de Carpetas Antológicas Centroamericanas. Fue director de la Editorial La Biblioteca del Pueblo. Libros de poesía: " Por las tierras de Anastasio Aquino ", Ediciones CASA DE ZACATE, 1992.
"Sonetos de plan y ladera", 1994.

CHICHONTEPEC

Dromedario gigante detenido.
Cíclope bifronte huracanado.
Cubil del tigre.– Risco del venado.
Pentagrama del pitorreal sonido.

Rayo de luz de luna florecido.
Campo de batalla ensangrentado.
Sendero de ilusión iluminado.
Material para flechas de Cupido.

Atalaya ideal del Indio Aquino.
Teponahuaste, al revés, azul y grana.
Chispero con que enciendo mi mañana.
Brújula con que oriento mi destino.
Senos protuberantes y divinos
decorados con linda filigrana.

EN LA CIMA DEL CHICHONTEPEC

Qué cerca estoy mirando los luceros
que allá en el valle imaginé muy lejos,
en la cumbre percibo los reflejos
del mar, de la bahía y sus esteros.

Grandioso, colosal despeñadero
de dos mil cien metros de estatura,
adornas mi Ciudad con tu figura
y le sirves de eterno compañero.

El sol se ha desplomado derrepente,
la luz va decreciendo lentamente,
el día está llegando a su final.
Se ha llenado de trinos el ambiente
y llega a mi sentido vehemente
el dulce trino del fino Pitorreal.

SONETO CRITICO

Apártate de mi... No quiero verte
apuntando hacia mí con tu guadaña,
tengo mucho quehacer en mi montaña
y por eso no puedo complacerte.

Si por que estoy viejo puede parecerte
de que soy fácil presa de tu saña,
tal vez mi falta de visión te engaña
pero quiero vivir y aún soy fuerte.

Me conforta la música en la brisa,
presentir de mi hermano una sonrisa
y apagar mi sed con un buen vino.
Me gusta escuchar y escribir versos
y a las mujeres con sus cuerpos tersos
a quienes por no mirar... las imagino.

MI GUERRILLERA

Figura que recuerda una palmera.
Ojos café nerviosos de venado.
Cuantas veces llegaste a mi lado
cuando yo te esperaba en mi trinchera.

Con tu aspecto de brava guerrillera
y yo con mi experiencia de soldado
acordamos cuando hemos dialogado
que serías mi eterna compañera.

Una jornada más y desearía
que volara mi loca fantasía
de uno a otro confín del universo.
Mas ahora que cruzas en mi vía
musa serás por siempre en mi poesía
a quien daré siempre mi humilde verso.

ATARDECER EN LA PLAYA DE LOS BLANCOS

Corazón que se sangra en el estero.
Sonrojo en la mejilla de la tarde.
Reflejo de pudor que en amor arde.
Pincelada genial... Rosa y lucero.

Cárdeno aparecer entre horizontes.
Pluma de Pavo-Real ensangrentada.
Borrachera de luz en la calzada.
Musical colorido entre los montes.

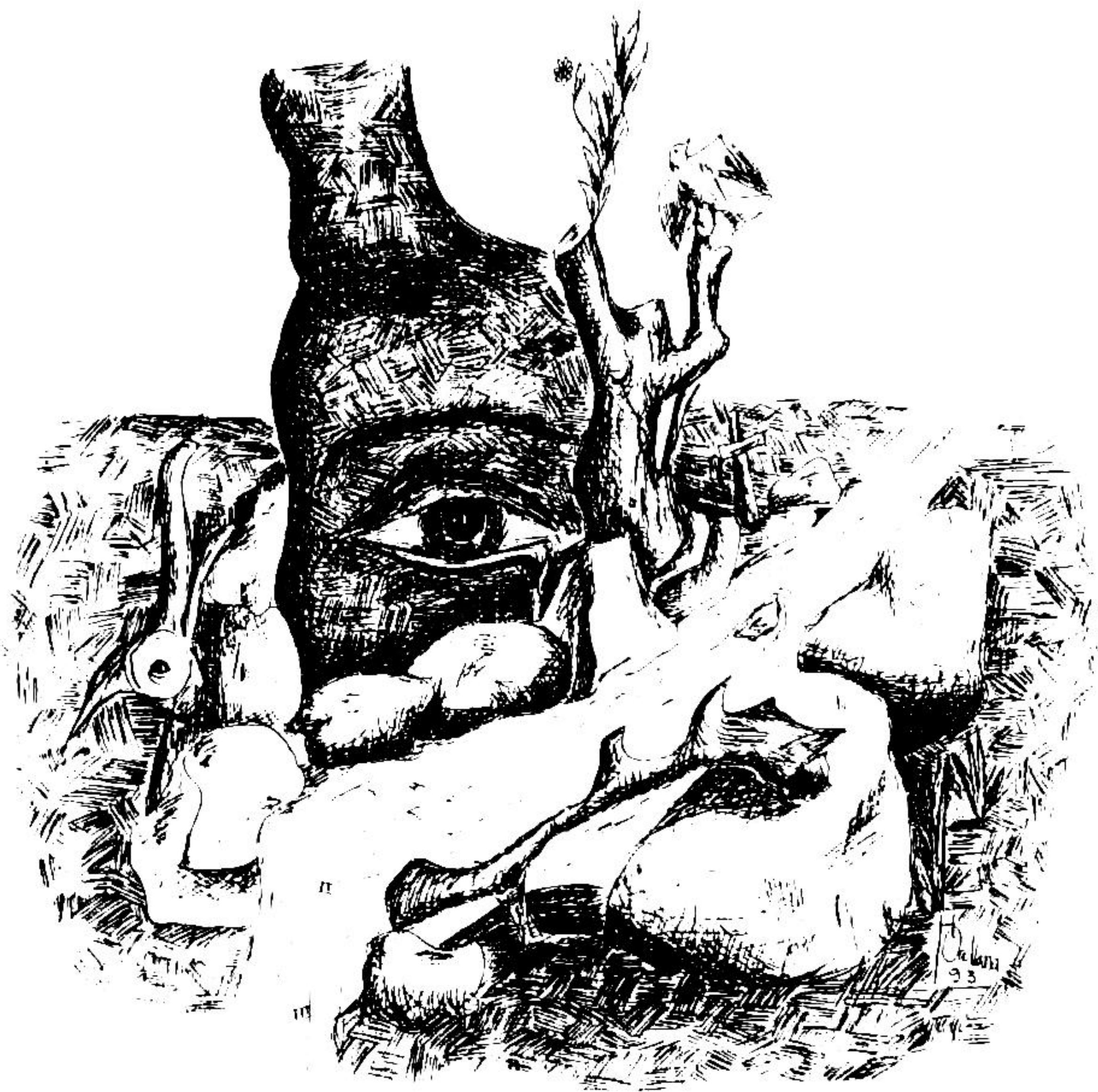
Opalina diadema de una diosa
que fingiéndose frágil mariposa
ensaya un coqueteo con el cielo.
Tinte alegre en la noche de tu pelo.
Colores aromados de una rosa.
También es despedida con pañuelo.

SONETO OPTIMISTA

Eran dos las verdades.– Cada frente
defendía la suya con bravura,
la sangre se regó por la llanura
y se respiraba luto en el ambiente.

Todo era terror para la gente
que veía morir a sus paisanos
pero haciendo esfuerzos sobrehumanos
trabajaba con fe, incansablemente.

Con fe, tenacidad y mucho empeño
acariciando con mística ese sueño
de querer conciliar a sus hermanos
y que al fin de la guerra mantengamos
la mente ágil, productivas manos
y el orgullo de ser SALVADOREÑOS.



Antonio Alfredo Herrera

(Zacatecoluca, La Paz, julio de 1933)

La mayor parte de su obra (teatro, novela, cuento) aún se encuentra inédita. Algunas de sus narraciones se publicaron en el libro " Escritores Inéditos de La Paz " (1984).
Es autor de " Cuentos Breves ", " Variaciones sobre un tema ", " El Dictadorcito " (Narrativa); " La Cena ", y " La Ignominia " (Teatro).

EL DIA DE LOS ENCUENTROS

Cuando las lluvias iban disminuyendo; cuando el cielo se iba haciendo más claro; cuando en las noches se veían más estrellas; cuando se daba un repentino cambio en el clima y se volvía más fresco el ambiente; cuando se habían recolectado el maíz, los ayotes y los pipianes, entonces, los nonualcos se preparaban para realizar el tradicional y alegre "DIA DE LOS ENCUENTROS".

Para ese día, todos los habitantes nonualcos que habitaban en la región por donde pasa el río Jiboa, las faldas del cerro el Tepezcuintle, abarcando el río Jalponguita, todos ellos eran convocados por medio de mensajeros conocedores de todos esos rincones. A una de estas comunidades se le había designado, desde tiempo inmemorial, que realizara esa convocatoria. Para realizarla en el tiempo preciso, en esta comunidad habitaban cuatro hombres de mediana edad, quienes eran los que señalaban la fecha de la ejecución, de acuerdo a los signos de la naturaleza. Jamás se equivocaban, es decir, en ese día nunca llovía, ese era un día totalmente agradable, no se daba el bochorno de los días calurosos, porque en cierto sentido así lo requería esa fecha.

Esos cuatro hombres de esa comunidad, habían heredado de sus padres la capacidad y la pericia para poder establecer con exactitud esa fecha, la cual lo hacían mediante la constante observación de los fenómenos naturales; en esa profesión eran casi unos sabios. Por regla general, los cuatro hombres se reunían unos diez días antes y juntos recorrían un amplio territorio aledaño a sus comunidades, escudriñando aquí y allá, en los ríos, en los bosques, capturando pájaros o cualquier otro animal, recolectando frutas, probando ayotes, pipianes o maíz. Todo esto lo hacían para establecer con la mayor

certeza la fecha del día de los encuentros. Cuando ya habían recabado toda esa información, llamaban a los mensajeros, para que éstos fueran de comunidad en comunidad, anunciando la fecha establecida por los cuatro hombres y, que todas las comunidades así invitadas, no dejaran de asistir a tal celebración. Este llamado, demás está decir, todos lo recibían con mucha alegría, de manera especial los jóvenes.

Para la realización de tal día, todos los habitantes de las comunidades preparaban sus mejores galas y los adornos más vistosos: estos adornos los confeccionaban con flores, con plumas de los pájaros más vistosos, con cueros de animales, recolectaban frutas y de manera especial, los ayotes más grandes y más sanos.

El Día de los Encuentros, era la reunión anual de todos los habitantes de esa comprensión. Este encuentro se llevaba a cabo en un campo ya preparado, a orillas del río Jalponga, teniendo como "centinela". a un hermoso amate que nadie recordaba haberlo visto pequeño, el cual extendía su sombra fresca en un radio de casi cien metros. Este campo tenía como entrada, dos árboles de cacao: enhiestos, fuertes, floridos, sin edad también y simulaban una puerta enorme que parecía alcanzar las nubes: por ahí. por esa puerta tan natural y tan alegre, fresco, iluminado por los rayos del sol. Los de la comunidad que había invitado, los recibían con saludos amistosos. Los jóvenes buscaban a las jóvenes; los niños a los niños: las mujeres a las otras mujeres; los hombres a los hombres. Cuando se eran ya conocidos, se intercambiaban regalos; estos regalos consistían, generalmente, en frutas, flores, pieles o animales. Muchos se sentaban de aquel amate; otros rondaban buscando a sus amigos y los jóvenes trababan conversación con otros jóvenes; los niños se buscaban para jugar entre ellos.

Ese encuentro duraba todo el día; cuando el sol caía en el horizonte, encendían grandes fogatas y al rededor de ellas comían y bebían. Ahí se oían contar miles de aventuras que les habían sucedido durante todo el tiempo que había transcurrido desde la última vez que se vieron. Ahí se oían las más variadas historias de cacería, de las siembras que habían hecho, de lo que habían obtenido, etc., y, como muestras. traían frutas, plantas y animales, etc.

Los jóvenes buscaban a las muchachas y entre risas y charlas, trataban de enamorarlas. Lo común y corriente era que como producto de ese encuentro, ahí nacían noviazgos y futuras uniones matrimoniales, que muchas veces unían a familias de distintos poblados y otros, de un mismo poblado, aunque esto último era bastante raro, ya que ese día del Encuentro, era propicio para conocer muchachas y muchachos de otros lugares.

Durante ese día y la noche, se comía mucho, ya que se intercambiaban los productos, las frutas, los animales y... se afianzaban amistades... y amores.

Nadie dormía durante esa noche, excepto los niños; una cosa singular era el que nadie podía ni debía de tomar chicha, por lo tanto no habían las tradicionales borracheras.

El día siguiente, todos los concurrentes a esa festividad: hombres, mujeres y niños, se iban a bañar al río Jalponguita. Las mujeres preparaban la comida para todos. Luego, cuando los rayos del sol ya no eran demasiado calientes, comenzaba el éxodo, con la esperanza y la promesa de regresar el siguiente Encuentro o de visitarse continuamente. Al final del día, casi nadie de las otras comunidades quedaba por ahí... y la vida cotidiana volvía a tomar su ritmo lento... y el tiempo a caminar casi sin sentido.

EL DIA DEL PASADO

Una de las "ceremonias" o celebraciones más excitantes y reveladoras, era lo que ocurría cuando los pobladores de estas comunidades nonualcas, se reunían para hablar del pasado; pero no de un pasado cercano, sino de un pasado muy remoto, un pasado enredado casi en lo profundo del olvido.

Los hombres de las comunidades y los viejos sacerdotes, narraban a todos, lo que una vez oyeron contar a sus mayores; los sacerdotes lo que leían en las viejas, pero bien cuidadas Tablillas de barro, las historias del pasado y los cuentos del pasado.

Esta ceremonia o celebración, se realizaba indefectiblemente en la época de invierno, durante el período que conocemos por "temporales".

Todos querían oírlas pero para ello se reunían en la casa común: una enorme casa hecha de varas, cubierta de palmas, amplia, cómoda y que tenía por alfombra un inmenso petate.

Casi todos los asistentes llevaban tortillas de maíz, frutas, verduras, carne seca de animales y sin faltar el tradicional cántaro de chicha y, para los sacerdotes, una humeante olla con chocolate.

Uno de los hombres más viejos, lleno de arrugas, sin dientes casi, pero alegre y con un dejo de una sonrisa apenas descifrable en su cetrino rostro. Este era el que generalmente comenzaba con una historia corta, poco más o menos así: " Este frío que nos trae la madre lluvia hoy, me hace recordar lo que viejos de otros tiempos y edades nos contaban, como cuando la lluvia

cayó durante cuatro lunas, a veces fuertemente y a ratos de manera fina pero constante y el cielo se puso oscuro y la luz del amo sol casi ni se veía. Los animales se escondieron en sus cuevas y los pájaros se quedaron en sus nidos, buscando el abrigo; el viento quebraba las ramas altas de los árboles y todos los habitantes se quedaban en sus chozas, nadie se movía, sólo se comía tortillas y se bebía mucha chicha, no se hacía nada; unos se quedaban dormidos, otros dibujaban en tablillas de barro y los niños, corrían alegres y desnudos bajo la pertinaz lluvia. Fue entonces cuando una de las mujeres (cihuat) que más hijos tenía, se bebió casi un cántaro de chicha... y se quedó dormida, la lluvia seguía cayendo y dos de sus hijos más pequeños se salieron de la choza y se fueron a jugar a la orilla del río; nadie lo advirtió al principio, hasta que la madre despertó y se dio cuenta de la ausencia de ellos. Desesperada, salió a buscarlos de choza en choza, sin que nadie le diera cuenta de ellos; así, deambuló por todos los rumbos, hasta que llegó a la orilla del río y comenzó a llamarlos. El río se había salido de su cauce... y llegó a pensar que éste se los había llevado... Después de un día de búsqueda los encontró en la madriguera de un tigre, quien los cuidaba con furia protectora..." Mientras oían esa historia, comían y bebían. Ahí terminaba esa historia, luego todos volvían sus miradas hacia el sacerdote más viejo, en señal de que contara otra. Este se acomodaba en su asiento, bebía de su jícara (shicali) llena de chocolate y contaba otra historia, que iba poco más o menos así: "Esta bebida nos ha sido dada por los dioses menores (alguien preguntaba ¿quiénes eran esos dioses menores?) y el viejo sacerdote lo aclaraba al instante: los dioses menores son los hijos de los dioses mayores; estos hijos suyos jamás han de crecer, se quedaron siendo niños, algunos son juguetones y traviesos, otros, tranquilos y reposados; aquéllos y éstos no les está permitido dejarse ver por ninguno de nosotros; sin embargo, unos dioses menores, juguetones, traviesos y desobedientes se escaparon de la atención de sus cuidadores y retozaron junto a nosotros; se les vio en un claro del campo, jugando y riéndose; mientras corrían y en sus manos llevaban una fruta que la comían con mucho deleite y estaban tan entusiasmados en sus juegos y de la libertad que gozaban en el campo, que no se dieron cuenta que varios sacerdotes los observaban atentamente y se acercaron tanto a ellos, que aquellos pequeños quedaron inmóviles del susto; habían sido descubiertos y ante la mirada de asombro de los sacerdotes no pudieron moverse; fueron rodeados, cercados por los sacerdotes, no había manera alguna de

escapar… y se afligieron. Así estuvieron por un largo tiempo, mas aquellos pequeños siguieron comiendo aquella fruta; los sacerdotes observándolos, fascinados por ese encuentro; luego, en un momento determinado, quisieron capturarlos, de pronto, del cielo bajó un rayo de luz y se oyó un estruendo, todos se quedaron quietos; luego, uno de los dioses menores se acercó a los sacerdotes y les pidió que los dejaran ir… si lo hacían, les darían aquella fruta que sólo ellos la gozaban… Un nuevo rayo de luz y otro estruendo. Cundió el temor entre los sacerdotes… éstos aceptaron aquella fruta, algo los impulsaba a aceptarla. Luego supieron cómo sembrarla, cómo la cosecharían y cómo la prepararían para comerla; todo esto era un secreto que solamente entre los sacerdotes deberían de compartirlo… los dioses menores pudieron regresar a su lugar…"

Todos aceptaban la veracidad de ese relato, tanto que aceptaban aquella bebida humeante y de olor agradable, que era privilegio de los sacerdotes y de los jefes guerreros.

Enseguida, otro sacerdote, el mismo u otro viejo de la comunidad, podía continuar relatando otros hechos del pasado. Por ejemplo, había un hombre que le gustaba narrar una historia muy querida por él, ya que en ella se vieron envueltos antepasados suyos, según decía: "Uno de sus ancestros, cuando joven, siendo de los más fuertes de la comunidad, tenía la obligación, el deber de proteger y ayudar a los demás; eran los tiempos durante los cuales esas comunidades buscaban el lugar apropiado para establecerse. Sucedió, por entonces, que ese su antepasado fue enviado a cazar a la montaña, para beneficio de los miembros de la comunidad. Se preparó de la mejor manera posible y se dispuso con mejor ánimo y deseos, cargando sus mejores armas. Salió del poblado cuando ya el sol había caminado más del centro: decidido, confiado y alegre; sabía que su misión era importante, ya que los alimentos tendían a escasear, lo cual provocaría hambre.

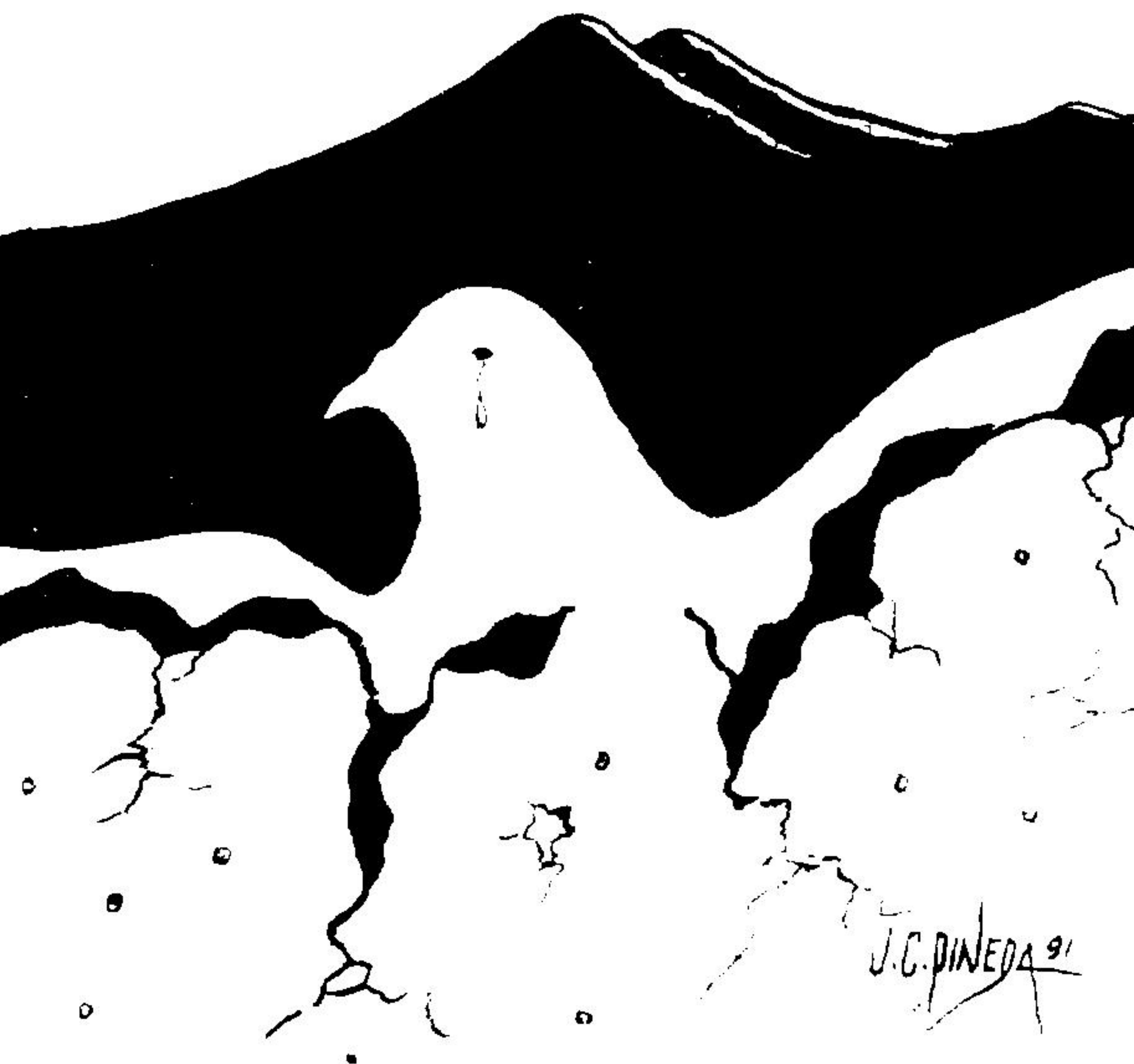
Buscando caminos o rutas no conocidas, caminó y caminó, deteniéndose a veces para orientarse o poner oído atento a algún ruido que le indicara la presencia de algún animal.

El sol se ocultó y no había logrado cazar nada, por ello no quiso regresar y, al abrigo de un inmenso amate, se quedó dormido esa noche; el cansancio

lo lanzó a un profundo sueño, durmió tan apaciblemente. Tuvo un sueño, por que no creía que fuera realidad:" Una lluvia de flores del amate le cubrió el cuerpo totalmente lo que hizo que sintiera una gran carga física de la que no podía librarse; ante esto, y después de luchar de manera infructuosa, de su cuerpo se escapó su espíritu y vio su cuerpo material ahí, hundido en las flores de amate y una indescifrable alegría cubrió su espíritu, el cual al verse libre, se elevó al cielo, voló por ríos y montañas; entonces recordó su misión y su espíritu comenzó a capturar animales: conejos, garrobos, pájaros y recolectó mucha fruta. Cuando el sol con sus rayos penetró en el follaje enorme del amate y un cierto calorcito lo hizo despertar, se dio cuenta de esa caza y recolección que había hecho y todo se encontraba junto a él. Se asustó al principio, luego se alegró y regresó a su comunidad, llevándoles toda esa comida".

Después de estos relatos, que todos aprobaban, comían y bebían chicha... y seguían solicitando a los viejos y a los sacerdotes que siguieran contando esas historias, nadie se cansaba de oírlas y, lo más asombroso era, que esos relatos eran contados con la misma solemnidad y con el espíritu de credibilidad.

Nadie dudaba de ellos.



Jose Candido Pineda

Roberto Monterrosa

(San Vicente, junio de 1945)

Desde 1975 reside en Zacatecoluca, dedicado a su labor en la Casa de la Cultura. Sus poemas han sido publicados en periódicos, revistas y libros antológicos.
Obra publicada: "Vagamundos" (1976); "Monografía de la ciudad de Zacatecoluca" (1987).
Obra inédita: "Poesía–pueblo" (Mención de Honor en los Juegos Florales de Apopa, 1987); "Breviario de amor" (poesía) y los "Cuenteretes del Güiri–Güiri" (narrativa).

PERDIDO ENLOQUECIDO

Anoche me extravié laurelecido,
me perdí sin fronteras ni cadenas,
relamiendo la estrella de tus senos,
fui buscando la esencia de la vida.

Anoche me perdí alucinado,
buceando entre marasmos y suspiros,
perdido sin sentido entre tus brazos,
confiado en la pureza de tu celo.

Anoche me extravié embramecido,
pululante, febril, desangustiado.
En el gozo de vibrar resucitado,
me deshice feliz sobre tu ombligo.

CADA DIA

Cada día que pasa duele la vida.
Se levanta temprano.
se tiñe las canas
y reluce la mudada.
Al salir a la calle
prostituye sus senos,
se le pudren los ojos
y destila quejumbre.
El dolor a la vida
Le quiebra la simiente,
le pone el dedo,
le amordaza,
le aniquila la herida torturada.
Al filo del aliento
el desamor cunde en perfidia,
en dolama ancestral,
en angustia,
en sobredosis letal.
Cada día que pasa duele la vida,
amenazada de muerte.

DECLARATORIA

Mamayita chula,
testigo de mis glorias pasajeras,
déjame recorrer tus entrañas,
soliviantar tu seno,
auxíliame con tu amor.
Cobíjame bajo tus faldas,
dame a beber tus aguas,
tu savia virgen.
No me desampares
como cipote pordiosero
en medio de la tormenta.
Quiero sobrevivir a tus retenes,
a tus cateos,
a tus emboscadas.
Quiero clamar al amanecer
el alba victoriosa.
Quiero sentir que te amo,
Patria, mamayita chula,
siendo tuyo hasta en la muerte.

CAMINANDO POR TIERRAS NONUALCAS...

I

Haciendo realidad un sueño, el sábado 18 de julio (1992), conocimos el cerro **El Tacuazín**, donde se encuentra la Casa Peña, o sea la casa cuartel donde el líder indígena Anastasio Mártir Aquino, asentó sus bases guerreras.

El recorrido lo iniciamos a eso de las nueve horas, partiendo en un camión desde Santiago Nonualco hasta llegar al lindero del cantón Amulunco. Desde allí comenzó la caminata de estudiantes, profesores, periodistas, pintores, compañeros todos en el afán de recorrer las verdísimas veredas que hace doscientos años fueron dominio de los nonualcos. El paraje es deslumbrante, vitalizador, lleno de embrujo y sonoridades. Pasamos el río Champato, transitamos cerros, subimos y bajamos, comimos la fruta de predios hoy ajenos: guayabas, nances, jocotes de invierno, anonas, cocos, naranjas, limones, etc.

Al llegar al cerro **El Tacuazín** observamos que la Casa Peña es una enorme conformación rocosa, bajo la cual hay un espacio que semeja una cueva pequeña, que, según cuentan personas nativas del lugar, fue utilizada por Anastasio Aquino como centro operativo de sus acciones beligerantes en 1833.



En la cima del cerro se encuentran varias peñas de gran tamaño, situadas en posiciones estratégicas como para tener una visión panorámica de la geografía de la región. Al observar con detenimiento esas piedras, parece que son guardianes intemporales del mito indígena nonualco. Habiendo subido casi a la altura de las nubes, uno de los caminantes habló de la significancia de la rebelión del indio "Tacho", quien se hizo coronar "emperador" en la ciudad colonial de San Vicente. Al contemplar aquel panorama, comprendimos la importancia vital y estratégica que para los nonualcos tuvo el cerro **El Tacuazín**, sitio histórico cultural del departamento de La Paz.

Al regreso de la caminata buscamos la fuente del río Nuestroamo, queriendo saciar la sed y el hambre. Mientras pasaban solaces los minutos, también pasaban las aguas cristalinas murmurando entre las piedras. Todavía embelesados, casi sin aliento, hicimos el retorno por aquella vereda donde ojos vigilantes nos miraban y voces amistosas nos invitaban a regresar.

II

La noche anterior había caído fuerte tormenta, mas, sin embargo, el sábado 1 de agosto fue un día que amaneció limpio, despejado, saturado de sol. El ambiente era propicio para cumplir con la segunda jornada de la "caminata cultural", esta vez con el objetivo de llegar al cerro **El Pleito** y conocer la legendaria cueva donde hace dos centurias se refugiaban "Tacho" Aquino y su ejército rebelde.

El recorrido lo iniciamos en Santiago Nonualco, a las .8:30 de la mañana. Caminamos la calle que conduce al cantón Santa Cruz Loma, pasando por el puente sobre el río Apanta. Más *Allacito* nos desviamos por una vereda escondida entre la maraña boscosa. Mientras más subíamos, más admirábamos aquel paisaje de verdores y trinos. Al oriente contemplamos la altiva figura del volcán Chichontepec, dibujada en el lienzo azul del horizonte, y

en sus faldas, las serranías del cantón El Salto. Después de caminar y caminar, *cabalito* a las doce del mediodía, llegamos a contemplar la cueva de Anastasio Aquino, así conocida por los residentes en la zona. Esta es una cueva de formación natural, cuya entrada se divisa en la base de una conformación rocosa de unos 25 metros de altura, aproximadamente. Cierta parte de la cueva se ha ido soterrando, más que todo por las fuertes lluvias que cada año azotan el lugar, produciendo deslaves. Este es otro de los sitios históricos de nuestro país que precisa ser conservado, para que sea visitado por las presentes y futuras generaciones, con fines educativos y de sano esparcimiento.

Llegando a la cumbre del cerro **El Pleito,** nos detuvimos a contemplar aquel hermoso panorama por los cuatro puntos cardinales. Este fue uno de los lugares estratégicos que estuvieron bajo el dominio de los Nonualcos, durante la insurrección de 1833. Datos recogidos de la tradición oral de la zona dicen que "la raza nonualca era indómita y bravía y que la causa de su lucha fue la defensa de la libertad y la vida indígena de la época".

Horas más tarde, al iniciar el retorno al punto de partida, lo hicimos por otras calles, otras veredas. Caminamos a orillas del río Champato, pendientes de su rumor. Pasamos por el cantón Las Animas y observamos algunos vestigios de la reciente década de la guerra. También supimos del regreso de los pobladores del lugar a resembrar la tierra y a cultivar aquel emporio de frutas y de granos básicos. De *bajadita*, como dicen, casi no se siente pesado el camino y *lueguito*, a eso de las diecisiete horas, llegamos precisamente a la avenida "Anastasio Aquino", que nos condujo hasta la plaza central de Santiago Nonualco, o sea el "lugar del habla hermosa o bonita"; allí, con frases amistosas y saludos de despedida, finalizamos nuestro peregrinar por tierras nonualcas, solidarios en el homenaje al caudillo Anastasio Mártir Aquino, al cumplirse el segundo centenario de la fecha de su nacimiento.

Zacatecoluca, 20 de julio – 2 de agosto de 1992.


E Roldán ,94

Abelino Rodríguez

(Zacatecoluca, La Paz, julio de 1945)

Docente universitario de la facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador. Miembro de la Comunidad de Escritores Salvadoreños (CES). Participa de la dirección de la revista literaria "Amate", órgano de difusión de la CES.
En 1991, obtuvo tercer lugar en la rama de cuentos en el certamen "Alfonso Hernández" (ASTAC); Mención de honor en ese mismo año en la rama de cuento, Juegos Florales Cojutepecanos; Mención de Honor en la rama de cuento en el III certamen literario "Alfonso Hernández", 1992 (ASTAC) y segundo lugar en la rama de testimonio, II certamen literario "Reforma 91", iglesia Luterana Salvadoreña.
Obras: "El Farabundo nuestro" (poesía), "Historias Castrenses" (narrativa), y "La tamaleada y otros cuentos".

CANTO A LA TIERRA DE ZACATALES Y TECOLOTES

Tierra donde el zacate anida al tecolote
que despierta madrugadas
alumbradas con el oro del Nixtamalero,
acompañadas por conciertos de aves mañaneras
y el "cristo nació" del gallo.

Tierra que nutre la vara del canasto
tejido por manos nonualcas
quintaranietas de Anastasio Aquino,
quien cargó con piedras y tetuntes
la carreta de Mariano Prado.

Tierra donde el pincel de Marcelino Carballo
y más tarde Camilo Minero
y Miguel AngelOrellana
trazaron lienzos de arco iris
bajo el cielo viroleño.

Tierra donde Nicolás de la Luz Roldán
contrapunteando al chiquirín
hizo llorar a su violín
durante los mayos floridos
con rosas, lirios y amapolas.

Tierra donde la poesía alza el vuelo
desde la Casa de los Cantos
hasta las tetas del Chichontepec
en plumas de los poetas de la paz
iluminados con pétalos de luz de Tonatiú.

Tierra donde las cascadas de poesía
acarician los oídos del cipitío,
mientras la ciguanaba ríe en la arboleda
junto al cristal acuoso de Ichanmichen
que baña duendes y nereidas.

Tierra donde la llanura esmeralda
pinta la acuarela del trópico;
donde las naranjas, mangos y marañones
a los pájaros dan su miel
así como a la abeja obrera.

Tierra donde el volcán
como gigante planetario
desafía la paz del mar,
entre tanto el verdor de la llanura
comienza a escalar sus faldas.

Tierra donde el Zapuyo bañó chulón
al más ilustre apellido,
ya fuera Cañas, Villacorta, Domínguez, Sosa;
Molina, Castañeda, Ortiz, Peña, Lobato;
Chorro, Avendaño, Córdova... ¡ Flores !.

Tierra donde las lágrimas del Zapuyo
sacian la sed de la vaca,
florecen al maquilishuat,
albergan a la mojarra
y a la "Cangreja de oro".

Tierra donde la tristeza del buey,
con el arado abre surcos de esperanza
por un mañana con tortillas
y la olla de frijoles junto al fuego
para la dieta popular.

Tierra donde la mazorca ríe
en el corazón del maizal.
Tierra bañada con sudor
de frentes campesinas
y lágrimas de Tlaloc.

Tierra donde se yergue el templo–escuela,
en cuyo altar el maestro oficia,
con el cáliz de la ciencia
y la hostia de la cultura
ante las nuevas generaciones.

Tierra donde el bronce de las campanas vibra
invitando a la contrición
de las almas que duermen
en la negrura de la noche,
en El Calvario, Analco y Santa Lucía.

Tierra madre de los Nonualcos
con alma de cristal,
para ti este canto
de un hijo que lleva tu retrato
en lo más hondo del corazón.

PROCLAMA DE ANASTASIO AQUINO

"Todo lo que existe
en la extensión de estas tierras
pertenece a mis hermanos
que viven en la miseria"
(Copla popular de 1832 citada
por Roque Dalton).

PUM PUM PUM PUM
En estas tierras no se pagarán impuestos
ni deudas.
No le debemos a nadie.
–Ellos nos deben mil dolores.

PUM PUM PUM PUM
Aquí no se fabricará aguardiente.
Aquí no permitiré el pillaje, robo ni violación.
Aquí no se reclutará al indígena
para el ejército del blanco.

PUM PUM PUM PUM
Es propiedad nuestra la tierra
donde abundan los maizales
regados por Tlaloc.
Aquí no manda Mariano Prado.

PUM PUM PUM PUM
Aquí en Tepetitán está el COMANDANTE
GENERAL DE LAS ARMAS LIBERADORAS
DE SANTIAGO NONUALCO,
dispuesto a atravesar el alma invasora
con tres mil lanzas de huiscoyol.

LA TAMALEADA

Doña Luz Córdova comenzó los preparativos con un año de anticipado para la conmemoración del aniversario por la muerte de su hermano Raimundo, que llegaría a su punto el 15 de febrero. Contrató la mejor rezadora del municipio: La señora Lucía Corvera y, si a última hora fallaba por sus constantes catarros y dolores reumáticos, buscó a Natividad Molina que sabía el rosario mejor que el cura italiano Rufino Bugitti, de la Orden Franciscana. Porque "un novenario sin rezadora es como una fiesta sin música", decía.

Encargó las hojas de guineo majoncho donde Alejandro Villacorta para envolver los tamales y seleccionó las veinte gallinas indias más gordas para el sacrificio.

–Los tamales más carnudos serán para la rezadora –ordenó a su hija Conchita.

Visitó a muchos hogares invitando asistir al rezo.

–No me vaya a faltar, comadre –suplicaba ansiosa Doña Luz.

Asistirían al evento, tantos invitados como habitantes habían en el marco de dieciséis kilómetros cuadrados, extensión donde se asentaban los cantones: Los Platanares, Las Tablas y el mismo Socorro. Asistencia que se alojaría en tapescos de varas de bambú rajadas, debajo de una enorme ramada de palmas de coco.

Llegado el día previsto, las tareas estaban distribuidas: Conchita Córdova barrería la casa; Mariana Alfaro prepararía el nixtamal y la masa;

María Corvera descuartizaría las gallinas y la construcción del altar estaba bajo la responsabilidad de Celestino Martínez.

A las seis de la tarde salió la luna llena. Los llanos comenzaron a blanquearse de gente, después de saltar ríos y alambradas de púas que marcaban la línea divisoria de pequeñas parcelas de terreno donde cultivaban su maíz los campesinos.

–¡Vamos a la tamaleada, primó! Hoy es noche de deshoje –gritaban alegres los muchachos cuando pasaban cerca de una casa, mientras la luna subía al cielo.

Doña Luz y Eduardo Córdova en el novenario desempeñaban funciones protocolarias:

–Pase adelante ña fulanita, venga a sentarse por aquí. Le agradezco que haya venido.

–Hola primo, ¡caramba, cuánto tiempo tenía de no verlo! Deme su machete para guardarlo, por si viene la Guardia que no lo encuentre "armado". No queremos que se lo lleven amarrado rumbo al pueblo de Virola, donde seguramente darán parte a su jefe de que lo encontraron "armado". Le pondré un papelito con su nombre para que no se confunda con otros. Por favor me lo pide cuando se vaya. ¡Ey David, dámeles un naipe aquí a los muchachos!, para que jueguen un " chucho " , " viva la flor ", "un burro", etc. En los rezos no faltaban las historias de Jesús Valladares, ***Los cuentos de Camino Real*** como había dado en llamarlos. Eran los que ponían el tono gracioso a los novenarios en todo el municipio de Zacatecoluca: los que hechizaban la atención de los invitados, quienes no percibían el paso de las horas de la noche hasta que los gallos comenzaban la serenata de las cuatro de la mañana con sus cantos.

–La historia que les contaré es verdadera –dijo Jesús, después de darle un chupete al puro–: *Eran las doce de la noche de un sábado, bien me acuerdo. Al salir del pueblo compré un medio litro de "La Viroleña" y me bebí la mitá para no sentir largo el camino y para tener valor de pasar por el río Zapuyo. Porque ustedes saben que por ahí cualquier diablo le sale a uno. Así es que, pensando en todas esas vainas, agarré camino sobre la*

calle pavimentada. Cuando pasé por el Zapuyo yo venía decidido a todo, porque el talegazo ya se me había subido. Deseaba que la Ciguanaba estuviera lavando en el tronco de la ceiba, riendo a carcajadas, como se les había aparecido a otros compadres en días recientes. Pero no estaba la condenada. Me paré. vi detenidamente y no había nada. Seguí caminando. Cuando dejé la calle y tomé el callejón que viene para acá, venía la carreta. Sus ruedas traqueteaban de una manera especial. como cuando un herrero golpea el hierro que está forjando con una almádana para darle forma a una cuma: "Plata platacay, plata platacay. plata platacay".

Era un pijaceyo fuerte acompañado por los resoplidos de unos bueyes cansados que movían hojas secas y la hierba del camino.

–Voy a caminar más rápido para ir platicando con el carretero y ahorrarme la andada –pensé fatigado–. Apuré más y más el paso . Pero, entre más avanzaba, más se alejaba la carreta de mí. Yo casi corría en el tramo de la hacienda El Carmen. La luna había clareado la noche como el día. La carreta se detuvo cuando pasaba junto a la piedrona que tiene marcado un casco de mula, señal de que ahí vive el diablo, como dice la gente. Yo corrí y la carreta avanzó y no logré alcanzarla, pese a que se encontraba a una distancia de unos cincuenta metros. aproximadamente. Cuando llegó a la cruz de calle, desapareció. Mire compadre, en aquel momento comenzó a sacudirme un friyito que usté no se imagina. La cabeza la sentía así de grandota, los pies no los podía mover por la pesadez, el corazón me palpitaba tan fuerte que se me quería hasta salir del pecho. La fuerza del trago se me fue para abajo. Los güevos se me pusieron así de chiquitos. Yo mordí la cacha de mi guarizama en tres veces, me bebí la otra mitá de la pacha y encendí uno de mis puros "chirilagua". Y para terminar de agarrar valor traté de gritar: Tu madre hijetantas. pero no pude hablar porque tenía dura la boca. No le miento cherada: yo llegué a mi rancho con una fiebre que me duró tres días.

Luego de que Jesús Valladares terminó de contar la historia, hubo un silencio de pocos segundos, que fue cortado por algo inesperado:

–¡Hoy te harto los hígados, Luisito. Ya diyitas me las estás debiendo!, gritó furioso Nicolás Coto a Luis Carranza, agrediéndolo con el machete. Luis se barrió por el suelo, sacó el corvo y como pudo se enfrentó a Nicolás.

–¡Ah no!, lo que es con Luisito es conmigo –dijo Chepe Mundo.

–¡Y lo que es con Nicolás es conmigo! –gritó Ramón Baires.

–Antes de matar a Ramón, tendrán que matarme a mí –dijo Francisco López–. Progresivamente se iban desgranando las parejas de esgrimistas en el patio bañado por la luna que colgaba en el centro del gran cielo. El pánico se tomó las casas y a todas las personas que se encontraban en ella. Los machetes relampagueaban y en cada golpe nacían estrellas de fuego. El sonido de aquellas láminas de hierro silenciaron los violines de los grillos en un sueño profundo.

Las mujeres en aquel momento rezaban el rosario, pero el sonido de los machetes les puso alas en los pies y las llevó hasta la orilla de una quebrada. En la carrera iban dejando los rebozos, los zapatos y alguna uña de los dedos de los pies. Los hombres también corrieron para no ser testigos de la batalla.

Bajo un árbol de almendro de río, en la quebrada, dos señoras temblaban de miedo:

–¡ Avemaría purísima, comadre!

–¡Sin pecado concebida!

–¿Por qué se estarán matando ?

–Por amores. Dicen que la Cutufina está engarrafinada con Nicolás y, la muy bandida le coqueteya al tal Luisito. Y Nicolás ha sentenciado a Luisito que "cuando los encuentre los va ..."

Otras comadres dicen que por una de las polveadas. Yo no entiendo.

–Yo no quiero ver muertos en mi casa –dijo Luz Córdova.

El sonido de los machetes se apagó unos cinco minutos después de iniciada la batalla y un poco más tarde un grupo de hombres caminaba con rumbo a los platanares, encabezados por cuatro de ellos que llevaban sobre sus espaldas las ollas de los tamales.

–¿Le ayudo, primó?

–Sí, porque ya no puedo.

–Achís, comámonos los primeros.

–¡Buena ideya para bajarle peso a las ollas, Cheró!.

Se acurrucaron alrededor de las ollas humeantes.

–Están buenas las almohadas de masa.

–Sabrosos, compadre.

–En un momento usté me afligió, pero me acordé de los tamales que traeríamos.

–No le creo. Usté es bueno con el corvo.

Al día siguiente, a las siete de la mañana, Eduardo Córdova cuando revisaba los machetes que habían depositado los invitados, encontró unos pedazos introducidos en vainas viejas que pertenecían a los platanareños. Al mismo tiempo, en la oficina de la Policía de Hacienda de Zacatecoluca, cuatro hombres con una olla cada uno eran entregados:

–¡Ahjá! ¿Y éstos por qué los traen ?

–Por fabricantes y comerciantes de licor clandestino, mi Coronel.

–¡Ah! Doble delito.

–Son ollas de tamales. Si quiere, huélalas.

–¿Y me estás levantando la voz, abusivo ? ¿No sabés que a la de Hacienda se respeta ? ¡jueputa! –gritó airado el Coronel, al tiempo que le daba una bofetada a Chepe Mundo.

–Métanlos en las bartolinas, antes de que los mate a vergazos – ordenó el Coronel.

Ocho días después salían libres, luego de que las mamás de los jóvenes pagaron cincuenta colones de multa en concepto de fabricación y venta de chaparro.



Reyes Gilberto Arévalo

(Zacatecoluca, La Paz, enero de 1949)

Médico Pediatra.
Poeta y narrador. Con su poemario "Una Manera de Morir", obtuvo Mención de Honor en el Certamen "Oswaldo Escobar Velado", Universidad de El Salvador, 1974.
Obra Poética: "Pequeños lugares", "Los forajidos del amor", "Labrándose la estaca", "Sobre burdeles y mujeres alquiladas" y "Poemas eróticos".
En narrativa: "Corazón de Níspero"

A LA ESPERA DE QUITAR UN SELLO DE GARANTIA

"Pero sonó la aldaba
rechinaste toda... y te fuiste abriendo toda,
como una puerta y penetré en tu nombre."
Carlos Martínez Rivas.

Como si al contemplar
en alguna esquina
un aletear de pájaros
puntual llegó a la cita.

Llegar a ti,
a través de un fulgor
que desconoces,
es lo que pretendo.

En principio, sentirás
la frescura frágil de un temblor,
crecer bajo tu lengua,
genuinos
se volverán tus pechos
y húmeda en saliva
tendrás gusto a mar.

Luego,
en lágrimas
un asustado asombro
descubrirá su desnudez
y sintiéndote vivida
en alegría de corazón sacrificado
existirás.

¿Qué he de pedirle más a Dios...?
Si en el transcurso de tu llanto
en labrador de aguas
me he de convertir...

EN DEFENSA DE LA LACTANCIA MATERNA

Acabas de parir
y dices
que te hable por teléfono.

Cuida a tu hijo mujer
y deja de alimentar ilusiones.
El,
necesita más de tus pechos
que yo...

ABEJAS

Hay quien
tiene abejas
en sus labios
y capricho de abeja
son sus besos.

Hay quien
sin tener abejas
endulza la vida
con su presencia.

Vos,
de miel ensalivas tu palabra,
vuelo de abeja
es tu caminar
y de sal
son tus besos.

INTROSPECCION

Entre sombras
que se desprenden de lo que escribo
me detengo a recoger
el recuerdo de los míos
profundo
les ofrezco lo inmenso de mi abrazo,
mis lágrimas y
raíces.

De ellos
mis ojos quemando flores
en esta palabra de brasas encendidas.
El ruido esparcido de mis pasos
en el patio de la casa.

Todo les doy;
el canto vivo del reposo
que por las noches
se desgrana entre mis manos.

Este breve corazón
que revienta en sangre su agonía,
la renuncia al fino temblor
que nos fue asignado en nuestra tierra
y el sueño de un fruto tierno,
que por años,
he guardado para las nuevas generaciones...
qué más ofrecerles...
si nada queda de mí
que no les pertenezca...

DE LA VIDA, EL DOLOR

Sé que te está doliendo la vida.
Esta vida
de seres desgraciados
que sufren
al ver nacer a sus hijos
bajo las ramas de un aguacero interminable.

Esta vida de animales
Que rondan el sueño de criaturas
que revientan en su miseria
a cada rato.

Esta vida
de amanecer con tanta tierra encima
antes de nuestro entierro.
Te está doliendo la vida
y no es que vos
quieras hacer ruido con tus lágrimas,
pero de tanto muerto
te está doliendo la vida.


J.C. PINEDA
93

Ramón Fernando Palacios

(Zacatecoluca, La Paz, marzo de 1953)

Trabaja como promotor cultural en la Casa de la Cultura de la población de Moncagua, Departamento de San Miguel. Su trabajo literario se recopiló en los libros: "Escritores inéditos de La Paz" y en "Escritores jóvenes de La Paz", así como también, poemas publicados en revistas y diarios nacionales.
En 1984 ganó el primer lugar en la rama de poesía, Juegos Florales Salvadoreños, Casa de la Cultura de Zacatecoluca.
Poemario: "Voz Baja", "Poema para una noche de amor", "Versos después de la guerra" y "Sombra a la luz".

HUMANOS

Si fuéramos materia unida
haríamos un eco
de existencia humana.

Seríamos piel a piel,
sangre a sangre,
corazones unidos
sin vivir en violencia,
ni fomentar la miseria,
ni adular la vanidad.

Entonces,
seríamos humanos,
más que humanos.

POEMA DOS

Ahora que toqué sus manos,
besé sus labios
y observé sus ojos,
creí conquistar el universo
y columpiarme en las estrellas.
No necesito
la luz del sol,
si me encuentro al lado de ella.

MISERIA

Ayer ni el perro de la casa
salió a encontrarme,
quizás divisó a lo lejos
la miseria que llevaba.

Hizo el intento de pararse,
meneó la cola,
me miró
y se largó.

Comprendió que por esta otra vez
no le compraría
ni sus tortillas.

PIEDRAS DEL CAMINO

Aquellas piedras que veía desde niño,
evidencias del silencio,
vigilantes en el camino,
pasaron quietas
junto a los años de la historia,
inertes al sol del verano,
bondadosas al aguacero,
hasta que alumbró el relámpago
conmovedor de siglos
y las piedras despertaron de su sueño.

Ahora gritan por donde quiera,
asaltan las ciudades,
están por cualquier lado,
con nosotros
y para siempre.

PUÑO DE MI MANO

He metido el atardecer
en el puño de mi mano.

El sol se escapó,
no quiso entrar en mi pecho,
el cielo se hizo más alto,
cuando lo quise alcanzar
sólo quedó su color
de larga distancia.

Dejaré las nubes
y me iré corriendo
como loco rematado
a esperar el alba.

Me quedaré al acecho
para tener del día
sus dos alas,
y guarecerlas en el puño de mi mano.

FE

Reanudo otro día
cojo, sediento,
amargo de soledad.

Toda la crisis
ha subido por mi pellejo
y la tristeza es más honda
que agua de pozo.

No le pido nada a la vida,
pues toda la he sufrido.

No le deseo mal a nadie
duele mucho lo padecido
y sigo de frente con esperanza
de construir lo que yo quiero.

Es mi única fe
que permanece latente.



Juana Minero Ayala

(San Juan Nonualco, La Paz, abril de 1953)

Participó en el XXIII curso para profesores de español en la especialidad de Lengua y Literatura Española, en Madrid, España, 1984. Catedrática del Departamento de Letras de la Universidad de El Salvador. Miembro de la Comunidad de Escritores Salvadoreños (CES). Ganó el segundo lugar en la rama de cuento en el Certamen Literario "Oswaldo Escobar Velado", Centro Universitario de Occidente, Santa Ana. Tercer lugar en el Certamen Literario "Reforma 91", Iglesia Luterana, en la rama de testimonio. Obras: "El Padre Federico" (cuento), "Pensando un poco en mi país y en Lorca" (poesía), "Sed de amor y de Justicia" (poesía).

LA CODICIA

"No codicies la casa de tu prójimo, no codicies su mujer, ni su esclavo, o su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que le pertenezca"
(Exodo, 20, 17)

"Pero hay quienes sacrifican un toro, y también matan a un hombre; degüellan una oveja, y también desnucan un perro; ofrecen cereales, y también adoran a un ídolo. A los que escogieron estos ritos detestables, les encanta hacer todo esto. Yo también escogeré el sufrimiento para ellos, y les traeré lo que ellos tanto temen"
(Isaías, 66, 3)

En un pueblecito perdido en el mapa de la indiferencia, vivían don Sebastián Alvarenga y doña Simona, su esposa. Habían procreado cuatro hijos, dos varones y dos hembras: Lalo y Ramón, vivían en San Salvador; se alejaron del nido para extender sus alas de libertad en busca de cielos más propicios.

De las hembras, Inés, la más joven, era un poco retardada, muda e ingenua, por lo que la gente la llamaba "dunda". Ella se aferraba como un ave a su hábitat por temor a explorar un nuevo ecosistema, cuidaba de la casa y de sus padres. La otra, Leticia, tenía una tienda en el mercado. Comerciaba con cereales, telas, zapatos... Durante veinticinco años había acumulado una buena fortuna, gracias a lo cual adquirió dos casas grandes que tenía en alquiler. Había heredado el espíritu emprendedor de sus progenitores.

Se podría afirmar que era una familia muy apacible, tenía lo básico para la alimentación: maíz, frijoles, arroz, pipianes... Además don Sebastián ordeñaba cinco vacas. De toda la leche que se producía, una parte se consumía en casa y la otra se preparaba para vender cuajadas.

En cierta ocasión, los señores Alvarenga se alejaron un buen rato del hogar, dejando sola a la Inés. Habían ido a supervisar la venta de la cosecha de mangos. Fue todo un día de trabajo y regresaron cansados a la casa. Al llegar, llamaron a voces, ante aquella quietud inexplicable, casi fantasmal:

–¡Inés!, ¡Inés!

Nadie respondió.

Se preocuparon porque ella era un poco enferma, producto de la indolencia, tal vez, o el desgano amoroso que traen a cuestas los años. La buscaron por todos los alrededores y no la encontraron.

–Mirá hombré, andará trayendo agua por el río para llenar los cántaros –dijo doña Simona.

–Voy a ir a buscarla –respondió el padre, muy acongojado. En su mente barajaba como naipes las ideas más absurdas.

–¡Inés!, ¡Inés!, ¡Inés! Se llevaba el viento el nombre entre angustias y chiribiscales.

–¡Papa!, ¡Papa!, ya voy, respondió una voz inmadura, entre gimoteos como los espasmos del preludiar de una tormenta.

–¿Qué hacés tan tarde en el río ? –le reclamó, presintiendo una desgracia ante la facha de su hija.

–¡Ay Papa! Yo tenía miedo y un poco de dolol –liquidaba las erres sin vibrarlas como su alma, en embrión.

–¿Si le cuento, no me va velguial, papa?

–¿Qué hiciste, Inés?

–Bueno, fíjese que yo estaba en el lío, cuando llegó de lomplón Isaías, y me empezó ablazal y besal. Viela los besotes que me daba y pol último me

tilo al suelo. Poco a poco me fue quitando la lopa. Yo celé los ojos y me metió en la palte una cosa bien dula, dula, dula...

–¡Calláte, hija, calláte! Ya voy a buscar a ese hijueputa. Voy a matar a ese güevón. ¡Maldita sea!

El padre se sintió desfallecer. Ese desalmado se había burlado de su hija y tenía que limpiar su honor: no alcanzaría toda el agua del mundo para lavar tan grande afrenta.

–¿Dónde, dónde está ese cabrón, que me jodió a la muchacha? –Gritaba el señor Alvarenga.

Un vecino le respondió :

–¿Qué le pasa don Sebastián? ¡Cálmese!

–Busco a Isaías.

Se escuchó el golpe de una puerta y alguien saltó una palanquera.

–No huyás cobarde, no huyás... ¡Se fue ese pendejo!

Sí, huyó el conminado profeta con el anuncio de la furia del asirio sobre Judá, la nación pecadora, sin esperar la venida del "Siervo del Señor".

Se quedó el padre ofendido mascullando su dolor y tratando de entender los designios divinos, aunque sentía que la mollera no le alcanzaba para descifrar tan grandes misterios:

"¿Dios mío, por qué tuvo que pasar esto? Yo no hago ningún mal a nadie. Siempre he sido un hombre bueno. Respeto los mandamientos de la ley de Dios y hay otros hombres como Isaías y Achiquil que tienen el alma negra. Este último violó a su hija y a su nieta, y sólo siete años pasó preso. Salió de la cárcel bien gordo. Hoy vive tranquilo en su burdel, hasta lo apodan "El cuarenta gallinas". Dicen que sólo jovencitas contrata para prostituirlas. ¡Que Dios los perdone y a mí me dé resignación!"

Y así puso la otra mejilla.

Nueve meses después del incidente, bochornoso para la familia, Inés procreó de aquel furtivo asalto, un hijo que llamó Elemuel y fue inscrito en

la Alcaldía como hijo de Leticia. El chico fue la alegría de los viejos y de las dos hermanas, ganando de tal suerte dos madres y dos tías.

El muchachito siempre fue obediente, responsable y cariñoso. El orgulloso abuelo decía de él: "Mi hijo tan buen muchacho; todo un agricultor. El será el dueño de mis deudas y de mis bienes. No me preocupo porque ya les dí su herencia a Lalo y a Ramón. Dios me le dé larga vida a mi nieto".

Leticia adoraba a su hijo, ese hijo que nunca pudo concebir con su esposo Leonidas. Hoy, la Virgen María le había enviado a Elemuel. Son tan extraños los caminos del Señor.

La familia Alvarenga vivió feliz por muchos años. El hogar lo llenaba de amor Elemuel, quien era ya un adolescente.

Pasó el tiempo y el joven se sintió triste y solo. En menos de dos años murieron sus abuelos y su madre adoptiva, tía consanguínea. Su único apoyo lo constituyó la nana Inés quien lo ayudaba y protegía como cuando era un niño. Un día ella lo aconsejó:

–Buscáte una muchacha pala que te pase esa "malchía". La cipota de Chente está bonita y vos no sos feo.

El le contestó entre serio, burlón y cariñoso:

–A la puerca, amá Inés, me empuja a buscar una mujer. La Cholita es una buena cipota, virtuosa, trabajadora y muy bella, ¿y si me enamoro y la dejo a usted?

–Ve, pues, no jodás, como si te fuelas a molil. No seás bayunco vos. Andá donde la Cholita.

Pasaron algunos meses y Elemuel se le declaró a la muchacha.

Un día gris de septiembre, el joven encontró en casa al tío Ramón que lo esperaba con la espada desenvainada.

–Mirá, hijueputa, te exijo que me des las escrituras de las casas y del terreno. Vos no tenés ningún derecho a quedarte con la herencia de mi tata Sebastián y de mi hermana Leticia.

Pasada la sorpresa, el muchacho le manifestó en forma enérgica:

–Me puede matar, tío Ramón, pero todo eso que usted reclama es mío; a ustedes mi tatita les dio su herencia en vida. Lo que tengo es de mi amá Inés y mío. Mejor váyase.

Ramón se dirigió a la puerta y llamó a dos hombres que siempre lo acompañaban, para que le ablandaran el cuerpo al cipote y accediera a darles las escrituras.

Fue buena la golpiza que recibió Elemuel. Ante esa situación, no le quedó más remedio que trasladarse a casa de su novia, a la cual amaba cada día más. Ella parecía una princesa indígena. En ella se juntaban Cipactli y Oxomoco**: su pelo era la noche, gobierno de Tezcatlipoca –"Espejo humeante"– y sus ojos dos luceros que habían raptado la luz esplendente de nuestro padre Quetzalcoatl. Sin duda era la reencarnación de Cihuacoatl, la "Mujer Culebra" o Tonatzín, "Nuestra Madre".

Los muchachos tenían fecha para la boda, ya la luna de miel la habían anticipado hacía dos meses en la "Quebrada Seca". En ese sagrado momento, la Cholita le juró a su amado, quererlo hasta la muerte.

Una noche dos hombres que no eran del pueblo llegaron como aves de mal agüero y abordaron al bizco "Machito", preguntándole si vendía barro.

–No, no vendo barro, caminen otros dos kilómetros hacia el sur, donde Chente, él vende barro. Señores, ustedes no son de aquí, ¿verdad ?

–No, no somos de aquí. Si alguien te pregunta por nosotros, les vas a decir que no sabés nada. ¿Entendés ? –no podían ser más explícitos ni el "Machito" era ningún tonto.

Muy pronto los dos forasteros llegaron a la casa de Chente. Le preguntaron si les podría vender barro.

** Dioses de origen nahuat:

Cipactli: La "Luz", el "Día".

Oxomoco: La "Oscuridad", La "Noche".

–Sí, pasen adelante señores– les respondió el viejo, quien se encontraba acompañado de su yerno y de su hija Cholita. Esta palmeaba las tortillas del desayuno junto al poyo; los dos hombres les manifestaron lo siguiente:

–Grandes hijos de putas, no queremos barro, sino esto: ¡bang, bang, bang, bang, bang, bang!

Los dos asesinos huyeron por el camino real como cuervos absorbidos por la oscuridad. Sincrónicamente una paloma lloraba y gritaba su dolor con amargura.

–¡Tata Chente, Elemuel!. ¿Qué les hicieron esos malvados? Esto lo planeó el mentado tío Ramón, ¡maldito!, mandó a matar a mi familia para quedarse con la herencia. ¡Cochino dinero! ¡ayayay! ¡ay! ¡ay! ...

Mientras tanto la gente del pueblo murmuraba secretos nocturnos que se corporizaban a la luz del día, vaporizándose en el anonimato con el "a mí me lo contaron", por si las cosas se ponen color de hormiga:

–"Ramón mandó a asesinar a su sobrino Elemuel y hasta Chente pagó las que no debía. ¡Pobres! El alcalde debería pedir que se investiguen esas muertes, pero ¡parece que aquí no hay alcalde! ¡Sigue el maiz a peso! ¡Siempre estamos jodidos!".

En el barrio "Las Delicias", alguien gritaba a un bulto de mujer que tropezaba con sus desdichas:

–¡Inés!, ¡Inés!, ¡Inés!, vengo a traerte. Apuráte que he venido desde San Salvador, sólo por vos. No te olvidés de las escrituras de los terrenos y de las casas, muchacha cabezona.

Mientras caminaba la infeliz madre, flotándole las palabras de su hermano mayor, repetía en su mente: " Si me matás Lamón, un favol me vas a hacel; yo ya estoy muelta. ¡Sin mi hijo Elemuel no quielo vivil!". Ese aborto del infierno, llevaba a la pobre mujer como una vaca al matadero, pero detrás de ellos, iba una sombra que se confundía con la oscuridad de la noche, era un ser que inspiraba miedo, en sus ojos se veía un intenso fuego y una sed de venganza.


Orellana
93

Ixbalanqué Barrera

(Zacatecoluca, La Paz, enero de 1958)

Cuenta con estudios en Educación Media.
Sus poemas se han publicado en revistas literarias y en páginas culturales de periódicos. Colaboró en la edición del libro colectivo "Escritores jóvenes de La Paz". En la actualidad trabaja como director de la Casa de la Cultura de San Rafael Obrajuelo, Departamento de La Paz.
Poemarios: "Ideario poético" y "Mirando al futuro".

POETA

Mis versos los borró la lluvia,
regados bajo la tormenta milenaria.
Una a una iban yéndose las palabras,
en fila india corrían las imágenes,
trenzadas en el agua para no soltarse.

Cómo detener este puñado de voces
que se deslizan en la bajada.
Poema armonioso, mágico,
mezclado de lluvia,
remanso en que los pájaros beben su canto.

AMERICA

Mientras unos hacen la guerra,
nosotros hacemos el amor.
Fiero combatiente deslizándome
por las hondonadas de tu cuerpo,
tomando por asalto tu boca,
enfrascado en duras batallas
a la altura de tus pezones.
Avanzando centímetro a centímetro,
en el silencio de la noche.
Lengüetazos de fuego desembocando
en ráfagas de emociones,
enfrentamiento de dulces contendientes,
sin vencidos ni vencedores.
Suspirando y agonizando en el lecho.

ECLIPSE 11 DE JULIO DE 1991

Despertó la brisa mañanera al descubrirse el sol,
sacudiendo los cuerpos y las hojas.
El canto del torogoz irrumpió el silencio.
Todos esperando el encuentro de viejos amantes,
el reloj siguió su marcha,
poco a poco se acercó el contacto mágico de la entrega.
Tal como fue dicho, al filo del mediodía
fue apagándose la luz,
la oscuridad llegó inundándolo todo,
excitando el destellante acto de amor.
En el punto señalado se amaron con locura,
despertaron las estrellas en medio de centellas y colores,
suspiros desparramándose hasta quedar exhaustos.
Pariendo la nueva era que nace a media luz.
Fueron separándose lentamente
hasta estar frente a frente, quemantes y ardientes.
Amaneció de nuevo a media tarde figurado en la inmensidad.

IN MEMORIAM

Compañero poeta Ulises Masís,
tus sonetos están regados en las cafeterías,
calles y aceras de San Salvador.
Testimonio fiel en la aventura de vivir
en la selva de concreto.
Tu gran hazaña fue ser poeta,
taciturno en la iluminada noche,
testigo fiel de horas desveladas,
aflorando cantos del alma.
Emigraste en el sueño eterno de tu melancolía,
sin equipaje, así como Dios te echó al mundo.
En la eternidad no hay categorías que afrenten tu presencia
infinito celeste prendido en los ojitos del cielo,
pinceladas poéticas que derrama el rocío.

COMPAÑERO DEL ALBA

Hoy nos sacudimos el yugo genocida.
Hoy reclama tu presencia la historia,
compañero del alba al empuñar en tus manos el futuro,
construyendo con tus brazos laboriosos
la ruta marcada en el horizonte.
Hoy como ayer, mañana y siempre,
serás el semillero de ideas libertarias
en la unidad de tu fuerza.
Hoy no sofocarán tu conciencia
en la hora precisa del encuentro con la muerte.
Hoy el sol disipó la oscurana,
los pájaros cantaron más alegres que nunca.
Hoy los gallos gritan con júbilo
anunciando la esperanza.

LADRON DE VERSOS

Robaré el brillo de tus ojos,
la ternura de tu piel;
robaré el embrujo de tu pelo,
la dulzura de tu voz;
robaré la caricia inédita de tus manos,
la silueta de tu cuerpo;
robaré el calor de tu abrazo,
tu perfume predilecto;
robaré la luna, las estrellas,
la tierra y el universo;
robaré los versos a mi musa,
para escribir un poema de amor.



Emilio Pineda Arévalo

(Zacatecoluca, La Paz, julio de 1954)

Miembro fundador del grupo "Escritores de La Paz".
Es graduado universitario en la especialidad de letras.
Diplomado en "Investigación Literaria" por la Casa de la Cultura de Zacatecoluca. Escribe poesía y narrativa, siendo en este último género en el que más ha destacado. Participó en la edición colectiva del libro: "Escritores jóvenes de La Paz".
Obra Literaria: "La pesadilla y otros cuentos", "Remembranzas del pasado" (narrativa), y en poesía: "Poemas de patria y mujer".

EL PELAZON

Haciéndole bromas a la vida caminaba por las calles de la ciudad, buscando la estrella perdida de su ilusión. Nadie le comprendía o no querían comprenderle.

Creció en la barriada, sobresalió en la escuela y al preguntarle de esas cuitas pasadas, él respondía:

–Eso fue en los tiempos dorados por la injusticia, hoy por el contrario, "Yo soy la justicia de mí mismo".

En las esquinas conversaba con grandes genios mitológicos que recobraban vida en su memoria jubilada de la realidad y volaba asteroides ilusorios venidos de mundos esotéricos.

Estas transformaciones lo convertían en filósofo, docto en las ciencias, aquellos discursos sobre "Democracia" eran premiados con tremendos aplausos por los cipotes callejeros que jugaban al retachón en las paredes desteñidas del barrio. Todos le llamaban "Pelazón".

Cuando las sombras de la incomprensión tocaron a la puerta de su mundo, lo trasladaron a Soyapango y "Pelazón" se alejó de su pueblo. El tiempo pasó veloz como la imaginación igual que un reflejo de la memoria y la ciudad continuó con su rutina.

Ya para entonces la luna había engendrado luceros y parió relámpagos de esperanza, pero el monstruo asesino surgió con odio y saña y en cada esquina acechaba la muerte.

Se terminaron los juegos de cipotes, los colores verdes fueron prohibidos y los zapatos "Troter" ya no se vendían como antes. El despertar con ojeras. desvelados por los aullidos de los perros y los gritos de dolor, eran el medium vivendum de la época.

Cuando los colirios agotaron su poder en los ojos del pueblo, en una reluciente mañana, volvió "Pelazón", traía una joven que decía ser su esposa, hacían una pareja perfecta en su mundo mágico de castillos ilusorios, cuando gozaban su miel de luna vinieron... los parientes y se la llevaron, él decía que como no pertenecía al mundo burgués de ella, su luna dulce se hizo salada y repetía: es millonaria es millonaria... chingadera yo soy hombre... y caminaba sin prisa ni cansancio, su vida era un mundo de compromisos que nunca terminaba.

La brisa se perdía calladita entre las montañas y el eco del silencio erizaba el pelo en las noches, heridas por el aullar de perros sarnientos. Las casas platicaban con las tejas buscando la fórmula de acabar con aquellas tormentas sin lluvia, las que mojaban sólo a los más pobres.

En aquel anochecer, donde las estrellas se bebieron la claridad del día para iluminar el vacío oscuro de la noche, cuando los árboles vestidos de negrura se disponían a dormir, "Pelazón" marchaba por las calles desiertas de la ciudad, erguido iba buscando el consuelo, la comprensión en la soledad nocturnal y clavando sueños en su interior...

No sintió dolor... la descarga fue certera... El despertar del nuevo amanecer lo encontró mirando el infinito, parecía buscar su mundo lleno de candor y alegría, su realidad de enfermo mental se la quitó el "Toque de queda" de mil novecientos ochenta y ... uno.

Zacatecoluca, agosto 1991

AMOR A MEDIAS EN EL DECIMO PLANETA

Pero qué importa tanta locura como ayer, buscando fiesteros buscaniguas encima de tu amor, tan helado igual al frío novembrino. Me siento solo muriendo en tu cuerpo de roca fina, casto y algo extraño, estoy sin estrellas ni asteroides, su cielo está desierto.

Vagando en el tren de la ilusión, sabes que muchas veces te deseaba; mas eras una bella flor viajando en un tranvía más rápido que el mío, donde juntábamos nuestros cuerpos sudorosos venidos de mundos extraños. En un bello y mágico sueño gocé su añorado amor por completo; por ello no me digas cosas pueriles... ¿Qué pasó?... ¿Acaso no recuerdas lo que hicimos...? Cuando juntamos las almas del purgatorio, las llevamos a muchas de ellas fuera del gran castigo.

Sabías bien el montón que habían no puedo recordar sus nombres, no así aquellos ayes que estallaron en mis oídos con diferentes lamentos y comprendí el dolor, el sufrimiento de aquellos seres en las llamas purgatorias de mi cerebro. Ahí estaba el alma del poeta, aquel escritor de versos prohibidos para unos, verosímiles, para otros; ellos preguntaban el porqué del mundo dividido; fue cuando los niños cambiaron sus juguetes por... volviéronse soldados de dos ejércitos; unos oyendo el susurro del viento, montaña a dentro noches engalanadas por infinidad de estrellas pero con un fuego dentro que los volvía diferentes. Afuera en cambio otra música los grandes distractores enemigos buscando aumentar el monopolio, tratando de encontrar poetas de corbata, oliendo a whisky, saliendo el sol al norte de las vidas ingenuas del planeta, llamado El Salvador... Al centro de la

ciudad está el ejército de los... asesorados por unos hombrotes cherches y alguno que otro chapudo con pelo de elote tierno y se oían expresiones como: Sos vergón vos... por bruto te jodiste... te vamos a quebrar de una vez cabrón; y los chelones hablando con un palabrerío extraño:... "Okey very good. The people of salvador are good friend... "en vos baja un soldadito decía entre los dientes... ¡sólo son paja!

En todo ese andar perdido tras de ti, no podía hallar mi complemento extraviado, ya empezaba a quererte como al principio; y nuevamente frente a nosotros estaba el lugar donde las almas purgan sus culpas, con sus quejidos en el lago de fuego, eso dijiste en el infierno, era el hades; porque pecamos todo el tiempo desde que calló tu castidad, de entre las virginales y quedaste desnuda, perdida; y no pudimos ir al cielo, se nos hizo imposible traspasar la barrera, de aquellas cárceles en mil novecientos ochenta en este pedacito de suelo.

Por ello nos fuimos a seguir en nuestro trabajo igual que el día primero, y recuerdo las tonteritas que le decía a la luna "Que con un poquito de amor suyo, borraríamos el dolor pecaminoso". Ella sólo guardaba silencio.

Mayo volcó florerío por los cuatro costados de la tierra bendecida, eşcuchando música; aquella donde van los corazones de tantos héroes, los que amaron tanto a este tuquito de tierra donde la savia púrpura se regó tanto, se esparció como un río.

Ya no me llames por mi nombre que estoy dañada con esa loca risa girando en derredor de tanto color. ¿Por qué ? pregunté y continuaste: Por ejemplo: ese montón de niños practicando teatro en pleno centro de la ciudad "acróbatas" de la necesidad, ángeles del paraíso perdido salvadoreño, buscando la misma muerte, tras los tranvías del tiempo... por ello ya estoy cansada, me dan náuseas, ese reguerío de pedigüeños, pero vos seguís preñando violetas y azucenas... eso que te importa verdad, igual al patrón, mandador y caporal en las fábricas y haciendas, que sólo ven el cuerpo, edad y físico en la mujer, para darles el trabajo... Por ello se empezó a escribir mi nombre en otro. idioma; un lenguaje un poco extraño. Entonces remembró los tiempos de otros ayeres distintos, y rompió su breve silencio con estas palabras: Recuerdo aquel caporal que imponía un horario sin

escrúpulos lo mismo era un lunes que un sábado; cuando anoto la media tarea bien recuerdo aquel octubre, retozó toda la tarde en pleno llano, fue cuando dio inicio el jubileo; y los amates comenzaron a ser mochados; pero de aquellos enormes troncos brotó la esperanza de ese nuevo amor tuyo (andabas loco por mí) y buscamos lo eterno en lo efímero; comparando el verso de la tórtola con el cuervo.

Recuerdo que tu nombre cambió por: masacre, asesinato, terror, violencia, etc., etc. Y aquella otra historia se vistió de jovialidad, empezó vistiendo a la moda de los extraños, soñando las delicias de amaneceres llorones como aquel noviembre once; cuando la naturaleza cambió su palio de sequedad por un buen temporal acuérdate cómo la pasamos, muchas noches velando nuestro propio cadáver en plena oscuridad.

Ahí no hubo naipes, ni café con pan, ni tamales, como otras veces, solamente el hedor mío, saturado de tempestades; afuera, el "rugir de dientes" por los mameyazos de agua mojando en la eternidad a un montón de seres humanos; tantas veces quise borrar esos ayes, reales, verosímiles de infierno. Eternamente busqué la respuesta de amor y no pude encontrarla, aun en el dolor del combatiente de un bando como del otro.

Nunca logré comprender aquella fiebre, jamás pude investigar el porqué de esa enfermedad triste y complicada; comencé por enamorarme, aquel malestar venía del corazón, agravaba cuando zumbaban los enormes moscos color verde oscuro, tirando bocanadas de humo y fuego, los ranchitos de palma ardían y ardían.

Yo sentía una cosa bien fea, aquí; dijo mi mujer que era miedo, temor... cuando empezaba el baile, lástima que no tenía bailadora y soportaba la tempestad bajo el amparo de camas y colchones ... puta ... eso fue serio ... deseaba tener una buena muchacha y salir al patio a bailar con los luceros bañados de puro coraje y una sonrisa de confianza, aunque al final del camino quedara solo con las sombras, donde los padres nuestros ya están caducados. Al final resultó el problema, mi amor por ella ya no tenía remedio, porque realmente creí no estar engañado otra vez y dónde no; "LA LIBERTAD" era como una niña de quince años, como una colegiala de quince abriles o mayos, castigando a muchos corazones, sin querer a nadie.

Nuevamente volví a sentir el deseo de antes, cabalgué al infinito espacio buscando estrellas y encontrando pequeños espacios de claridad, como muestra de luz propia en otro planeta desconocido, ese donde habita la ilusión vomitando angustias.

Tras un enorme volcán de esperanzas a punto de hacer erupción ... trinos de aves parlanchinas alegraban la pradera del nuevo tiempo y una soledad invadía la terquedad del dolor cabalgando en la maléfica bestia.

Ahí me dijiste toda la verdad, envuelta en la sábana de la mentira; para qué negarlo; estabas tan deseada... para aquella mañana de enero de mil novecientos ochenta y uno, apenitas recuerdo el rostro de tristeza que pusiste, cuando sonaron las campanadas de la muerte mía y vos en ese momento, observando el cadáver, por segunda vez moría, no echaste ni una lágrima, el pozo acuífero se había secado en tu pupila, no era para menos, tanto difunto, tanta muerte cubierta de muerte; sabíamos que volvería la tronazón, te acordás de las primeras tormentas, venidas a más, en los meses soleados del pequeño planeta, cuyo nombre es "EL SALVADOR", el que no había salvado a nadie por aquellos días, ya que la correntada arrasó con todo; así como el río Sumpul, que en mil novecientos ochenta arrastró un puñado de muertos con nombres propios.

Aunque estaba enculado de tu nombre no te conocía bien todavía, y me ponía un poco cursi, o quizá más que eso. Con el tiempo vino momentáneamente otra muchachita, humilde, callada, hasta un poco extraña porque empezaron a investigarla. Vestía un vestuario blanco desteñido; entonces nacieron celos en vos. Yo sinceramente no sé a quién esperaba, ambas me gustaban para vivir con ellas, había que intentarlo. El tiempo parió nuevos pensamientos y cada día crecía la pasión fermentada con pocotes de agua y llegué a creer que era un castigo, llovía y tronaba, la extraña enfermedad estaba dentro, aquí en el centro donde palpita la válvula del que ordena los sentimientos; en esos momentos olvidaba los cigarrillos; en bata tu cuerpo quinceañero y los cantaritos de tus pechos llamando a la ilusión, no lograron despertar mi lascivia porque aquel tronido podía más que toda su desnudez ... Booooomm ... Tratatatata ...Boooooommmm ...Pin... pommm.

Esos estruendos borraban todo tipo de alegría ... tírate al suelo... padre nuestro que estás en los cielos... y Tata Dios, acostado allá en su mansión viendo el canal seis celestial... " FUERTES COMBATES SE REGISTRAN EN TODA LA CIUDAD DE SAN PEDRO NONUALCO " Mónica Seoane Univisión en directo con Cielovisión.

Cuando faltaban diez años para el segundo milenio pedí tu mano, recuerdo te hablé de la boda, te pusiste chapuda, coloradita; aún eras chula y planeamos todo para las nupcias ; había nacido por tercera y última vez para siempre en este minúsculo "planeta número diez". Tendremos todo y no tendremos nada, andaremos limpios, desnudos como en el paraíso donde descubrieron el secreto de la manzana por la que se perdió el primer Adán, pregunte: ¿sabes quién soy...? ya lo sabías verdad, soy discreto, celoso, adicto a los mágicos sueños indelebles del cerebro; ya no somos colegiales para tener prisa de amarnos, a tus veinte primaveras les prestaré estos treinta inviernos revueltos con ilusiones, ellos harán de vos una persona mayor; entonces velarás otros sueños y buscarás alegrías al otro lado del sol.

Abandonásteme por cosas verosímiles, reconocí esta impotencia ante tu belleza y escribía verso tras verso.

Nunca estuviste siempre conmigo, así llegabas y luego partías... no sé si fueron lágrimas o granizos de la última tormenta, pero cuando ésta menguó finalmente faltaban ocho años para el nuevo milenio. Entonces, vos te alejaste con otro loco más cuerdo.

No me amilané y tuve valor aunque pasara lo que dice Joaquín Sabinas "EL AGUA APAGA EL FUEGO... Y AL AMOR, LOS AÑOS... " La otra chiquilla nuevamente había vuelto, muy diferente a ti, y no estaba del todo mal, bonita, callada, sencilla, casta y pura; ... a pesar de que no me casé con ella, también la deseaba, hoy viste como una novia ...por veces le digo cosas como: ...¡Quítate ese vestido! con la sencillez de una mujercita, responde: ¿Entonces no me llamarán por mi nombre...?

Tenía razón, ya no sería la PAZ tan esperada desde hacía doce años; y la LIBERTAD en cambio anda, tropezando sin ser nuestra del todo solamente un amor a medias en el décimo planeta llamado ... El Salvador.



William Gilberto Durán Guzmán

(Zacatecoluca, La Paz, diciembre de 1970)

Bachiller en Filosofía y Teología del Instituto de Teología y Ciencias Sociales de Guatemala. Graduado universitario con especialización en literatura. Ha colaborado como jurado en certámenes de Poesía estudiantil; ejerciendo la crítica literaria en Foro–libros.

Tiene dos premios en poesía de los Juegos Florales de Moncagua y Usulután. Es el Secretario General del Taller Literario "Simiente".

Poemarios: "Sol Naciente" (1992), "Líneas Sueltas" (1992), "Nombres de Amor" (1993), "Brochazos" (1993).

SAULITO

I

Bajo el silencio
la noche borrascosa
atisba la sombra de tu cuerpo.
Recorro calles, veo cómo el frío
come tus huesos
mientras el calor
navega en mi cama.
La cama llora
cuerpos se consumen
aquí o allá...
día y noche.
Hoy mañana y siempre será igual
la imagen estará ahí
en el portal de los sombreros
en la concha acústica
sobre papel
bajo plástico
suspirando, gimiendo,
mientras el frío come tus huesos
la soledad come tu carne.

II

El político...

¡Noticia de última hora!
Analfabeto saluda con su diploma
de bachiller mientras ordeña sus vacas.

...ofrece y ofrece para hacer
callar la palabra suelta en el aire
que navega en el

s
i
l
e
n
c
i
o

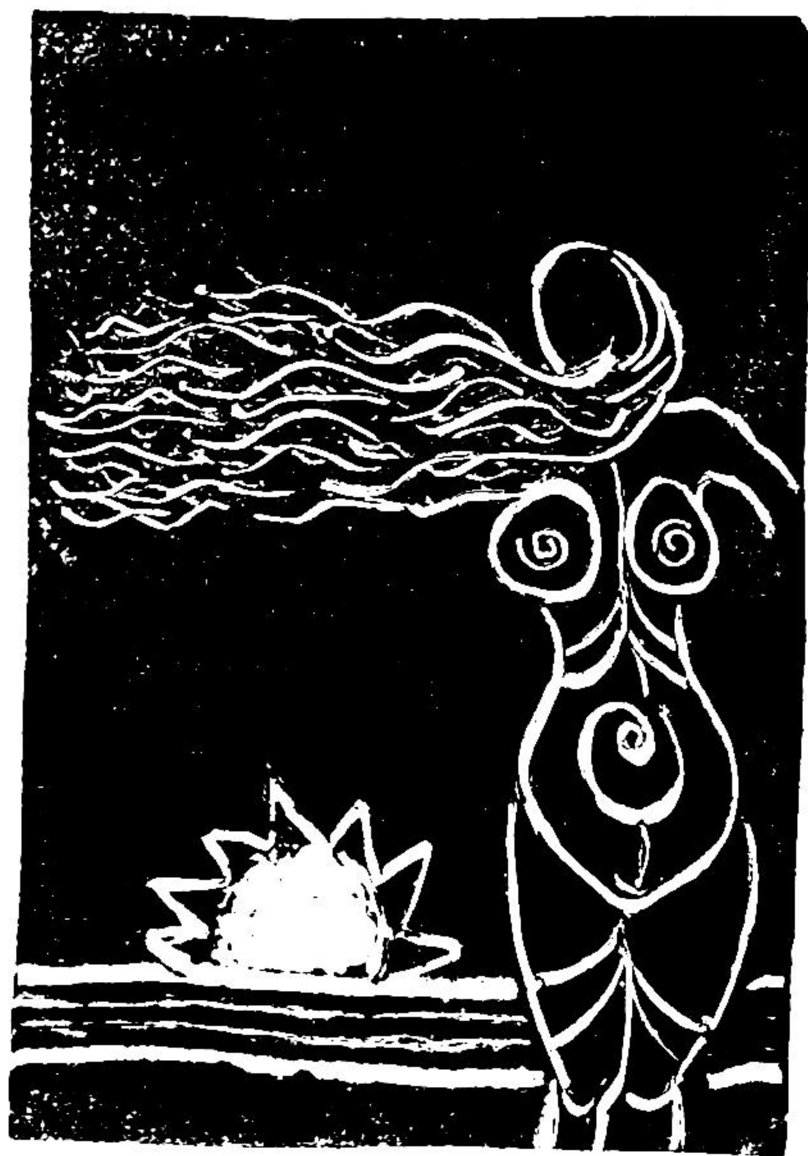
TACHO AQUINO

Lágrimas lloran en brazos de la palabra
acaricia el silencio
        escapa, vuela
para alcanzar la ilusión,
la esperanza, la v
                        e
                        r
                        d
                        a
                        d
perdida en gotas de lluvia
que caen y alimentan
la pasión de l
                    i
                    b
                    e
                    r
                    t
                    a
                    d.

MINUTO PERDIDO

Brújula apunta al norte
el norte despierta el ruiseñor
ruiseñor levanta la mañana
con su canto cálido y tierno
        El día apunta
        martes 30 de noviembre de 1993
la angustia acelera la tensión
5:30 a.m. y contando
Las agujas del reloj hacen el mismo
recorrido que el 21 de mayo de 1992
¡Ah! Cómo recuerdo ese día, las mariposas
navegan sin rumbo en el lago de lágrimas
cristalinas,
hoy es lento, lento, lento
como tortuga apostando a ganar.
Recuerdo ese día sobre la casa peña
cuando el canto del agua
acompañaba los besos más dulces,
contemplo tu mirada, el instante

sigue al minuto y...
Son las 6:30 a.m.
Deja que salga el sol
bajo la ironía del tiempo
que deambula tranquilo;
corre sigiloso
como liebre perdida
en el oasis del ocaso,
que invita a salir en busca
del minuto que se llevó el viento.
Recorro el espacio,
mirada perdida
quema el sol
moja la lluvia
se abre el cielo para darme paso
escapa el minuto, el segundo lo persigue
para que no se aleje del momento...
El día se perdió en el minuto
5:30 p.m.
El sol se va
debo irme.



Luis Alfredo Castellanos Hernández

(Rosario de La Paz. La Paz, diciembre de 1971)

Estudiante de Ciencias Sociales.
Secretario Editorial, organiza el esfuerzo de edición de la Revista Cultural "Literovida", órgano de difusión del Taller Literario "Simiente". Fue Becario de la Sociedad General de Escritores de México (SOGEM), de la que es diplomado.
Cuenta con tres premios en la rama de cuento en los Juegos Florales de San Vicente, Moncagua y Zacatecoluca.
Poemarios: "Colegio de Ferrocarriles" (1993), "De enxemplos y otros poemas" (1993), "De la paz y de la gente" (1993), "La imagen del Hombre" (1993).

PARABOLA DEL SILENCIO

Vendrá un día,
quizá dos,
descubrir la dirección de los labios
al mover el idioma,
lógica relación " del cerco de los dientes "
con prófugas ideas sin personalidad.

YACEL

Donde yo vivo, Yacel
destusamos calendarios,
y no sólo eso
hablamos retratos prohibidos,
retorcemos el muro
si ahoga nuestra saliva.

Construimos nuevos olores
de los cuadritos de la noche
robados y escondidos
en la cubierta del viento.

Yacel, no nacemos
donde yo vivo,
es tanto más
un ejercicio del tiempo
que nos vomita constantemente.

NO PUEDO CONTAR ESTA HISTORIA

Aprender a vivir
sin beberme la espuma del café
a reírse de una ventana abierta,
porque si es permisible, llorar,
el ruedo de la muerte tocando campanas
segundo que canta la letra del infierno
voy a detenerme aquí
a darle vueltas al manicomio
servido en lengua fuerte
perdón por la cena
aprender a vivir
de ladridos
de oscuros aritos de la tijera
y más y más
por lo tanto
confórmate de tu estado.

Convertirse lentamente en piedra
respirar bosques
tierras y luces
abrir de la quietud
ceder el paso
cuantificar costumbres
de pisar el mismo sitio
convertirse lentamente en piedra
lentamente en piedra
en piedra
piedra
iedra
edra
dra
ra
a
.

LOS POEMAS

Los poemas, Yacel,
son historias de sal
de angustia
son abismos y laberintos
historias de ríos y montañas
de rostros y caminos
que huelen a lágrimas
en pleno palpar de oscuridad.
Los poemas grandes
los muy grandes
son nombres como pueblo
o nombres
que sepan a música
en los labios.
Los poemas, Yacel,
viven llenos de ojos
de oídos
de pie tras el agresor
porque los poemas
en este tiempo, Yacel,
son escudos o espadas
depende del bando en que se esté.

LA IMAGEN DEL HOMBRE

Ha caminado seis veces su nombre
un nombre de muros altos
edificados por unas ramas de raíces
y entre dar pasos y dormitar
vio voces labradas en el océano del alma
el faro giró al brillo tardado
de abrir esperanzas
luego empacarlas
y entregarlas a confidencias.
Habían fechas negras, verdes
y estúpidas
algunos bailaban trajes del embarazo
conversaban ojos diferentes al estaño
al petróleo
a la epidermis del azul.
Las sonrisas se trepan a su hombro
buscan desesperadamente su boca
la imagen del hombre huele su fastidio
en la calle próxima

es tentado a fugarse en los pliegues
del miedo
pero abre su pelo
como doncella en el lecho del amante
sujetándose del lunes en las manos
desastre de la metáfora de una imagen del hombre
pleno vómito entero y completo de la naturaleza.



Carlos Alberto López Domínguez

(Zacatecoluca, La Paz, enero de 1972)

Es fundador del Taller Literario "Simiente", del cual es Secretario de Proyectos. Estudiante de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, en la especialidad de Filosofía. Sus poemarios han sido finalistas en diversos certámenes literarios del país. Ha publicado sus trabajos en las principales revistas de arte y periódicos nacionales.
Obras: "Poemas Dispersos" (1992), "Veinte nombres para un poema de amor" (1993), "Poesía y otras realidades" (1993).

U N I D A D

La naturaleza del ser
la marchitó el sol
el sol del silencio
" silencio que golpeó las campanas "
cuando de ultratumba
salió cabalgando el quijote
que libró la lucha
con el jinete existencialista...
hasta sudar
vida   muerte
muerte   vida
callando sin sentido
la verdad que los une.

POR SI VIENES

Abrázame sin apretarme
sin que tus manos
soquen mi pescuezo
triste mi alma
                    sin tiempo

No me abraces fuerte
no basta sofocar mi aliento
cobíjame despacio
                         tanto hayas cubierto
con la atalaya de tus brazos
mi cuerpo
               amiga
                         hermana
                                   madre
                         enemiga
               ladrona
mendiga
               compañera
                              adversaria.

I

Jugando
bajo los senos de la vida
como un bebé amamantado
empiezo a ver mi existencia
gritando dolores
riendo alegrías
regateando en los brazos poéticos
del verso
bajo los escombros de este cielo
en esta tierra
en el ombligo de América.

II

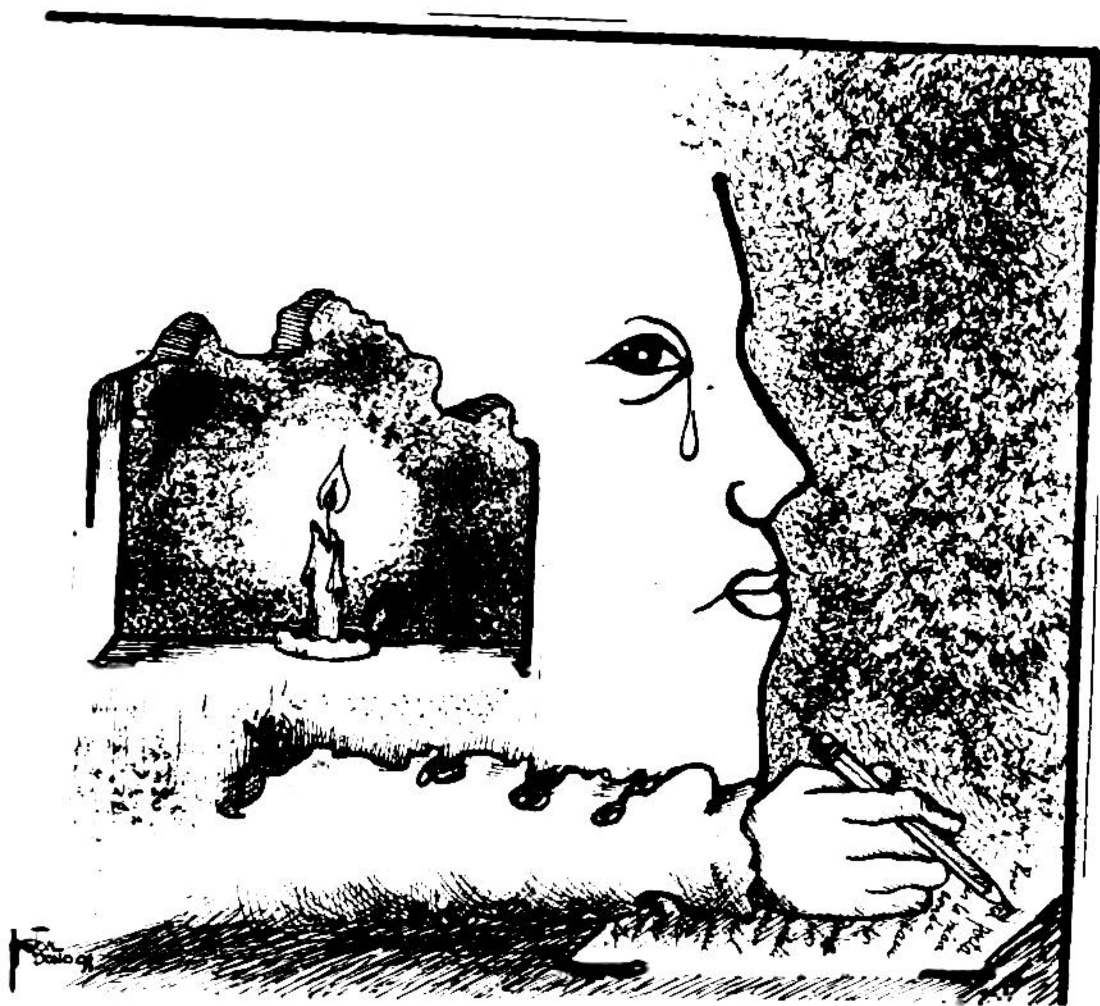
Pobreza despellejándome
suicidios de angustia
correteando las calles
de esta gran ciudad
turbulentos gritos...
dejan sorda el alma
el pobre se esconde
bajo el polvo
bajo los portales
cobijándose de esperanzas
mientras el esqueleto
ambula
con su rótulo...
en la espalda.

Si no fuera tu ejemplo
que dio
abolición a mi silencio
contaría las lluvias
de un invierno
desprendiéndose en mis ojos.

A FARABUNDO

Cuelgo tus ojos
en la pared de mis pupilas
y así
tu retrato aparece
en la ventana
de mi existencia.

A RAQUEL EMPERATRIZ



Juan Carlos Cárcamo

(Zacatecoluca, La Paz, mayo de 1973)

Secretario de Relaciones Públicas del Taller Literario "Simiente". Estudiante de la Facultad de Derecho de la Universidad de El Salvador. Es Diplomado en "Creación Literaria" por la Sociedad General de Escritores de México (SOGEM). Ha realizado importante labor como miembro de grupos de teatro y de música folklórica. Cuenta con seis premios en poesía en los Juegos Florales de San Miguel, San Vicente, Ahuachapán, Zacatecoluca y en el III Certamen Literario "Alfonso Hernández", 1992 (ASTAC). En la rama de cuento, ha sido galardonado en los Juegos Florales de Ahuachapán y Moncagua.
Poemarios: "Despierta Cuscatlán, Despierta" (1991), "Viaje al corazón del Huracán" (1992), "Cuscatlán: memorial de fuego y tempestades" (1993), "Manantial de Voces" (1993), "El secreto manantial y otros poemas" (1993).

III

OPUS DEI

Silban silfos sigilosos
Los roncos rumores rugen en estruendo
Las turbas tiemblan en el mar Se tromban
Todo se confunde Se agita Se aglutina

El tiempo en allegretto asciende
hasta alcanzar el clímax. El huracán
desata su feroz monserga Crujen Rugen
Vidas que se estrujan. Hojarasca al viento
Notas al vacío. Sinfonía cruel.

La muerte zumba La tempestad retumba
Los gritos en escala fugitiva descienden
y se pierden en un eco.
Conflagración solemne
Marcha triunfal hacia la tumba.

Triz briz sriz i ri fre dumb
bromcramtrumtombdrombrumbomb
bomp tril bril diz frez cril
cramplampcreizbumpdamplampba

Truenan bruscos embisten los bovinos
hatos en tropel rompen el silencio
todo es un retumbo
al paso de sus grupas.

bomp lomb bom
tri bri diz em de
du zu i bi u

Un réquiem invade su locura. Viajan solemnes
las nubes en la brisa. En un rumor lejano
las voces se funden. Se confunden
lúgubre desfile de sombras que se pierden
un éxodo de alas buscan el horizonte.

MCMLXXX

Década sangrienta. El huracán estalló
con furia incontenible. Luciérnagas fugaces
se confunden en el vórtice
estrellas que cual burdos soles
caen derribados.
La historia hurgó sus llagas.
Raíces minerales enredadas en el tiempo.
Hundo mis ojos en el vértigo
mientras la pólvora desata
ferozmente la estampida,
miles de flores yacen arropadas por la noche.
En un estruendo los gritos se confunden
y todo parece morir junto a la década.

Apenas una blanca silueta
sobrevivió en el horizonte.

F E N I X

La página florece.
Se ilumina.
Desde su estridente albura crecen los sonidos.

Voces duplicadas. Ramaje.
Cornamenta de un alce divino.

En la espesura se confunden
las palabras.
Enredadas ascienden
por el tiempo. Escala furtiva.

Sendero musical.
Selva de voces.

Canta el mar amplio y sereno.
Morfemas
como ríos desbocados,
manada de rumores que azotan

el silencio,
pájaros desbordan
sus trinos dactilares.
En lo profundo del vértigo
un grito cruza
fugaz.
Luz secreta
ilumina
la alcoba del poema.

Ave vuelta luz.
Luz vuelta palabra.

FABULA

El unicornio traza su mirada.
Una flecha hiere el espacio.

Miles de ojos se acumulan
en un vértigo.
                    La noche
inmenso biombo
alberga un misticismo.

El unicornio avanza,
el tiempo lo acaricia.
                              Libélulas brotan
de sus manos.
                    Erige una palabra,
códice secreto.
                    Lanza una canción
al viento.
            La redime.
Un corazón herido
llora
en el silencio.

REFLEJOS

La imagen existió
antes que el hombre ...
JOSE LEZAMA LIMA

El ojo es la prolongación
de la imagen

La imagen es la prolongación
de la forma

La forma es la prolongación
del eco

El eco es la prolongación
del tiempo

El tiempo es improlongable,
es intangible.

Es imagen.
Forma.
Eco.

El hombre es la prolongación
de un Dios Supremo

¿ o viceversa ?

ESCRITORES DE LA PAZ

Realizan su primera publicación con el libro "Escritores Inéditos de La Paz" (Dirección de Extensión Cultural, Ministerio de Educación, 1984), en el que participaron Marta Sosa Molina, Antonio Alfredo Herrera, Ramón Fernando Palacios, Luis Alonso Ruiz, Roberto Monterrosa, Salvador Molina Cerritos, Ixbalanqué Barrera e Israel Anaya Peña. El compilador de esta colección fue el Director de la casa de la Cultura de Zacatecoluca, Prof. Roberto Monterrosa. Pero lo que se conoce como el grupo "Escritores de La Paz", se forma hasta en el año de 1986, con la incorporación de algunos nombres anteriores y de otros nuevos miembros como Emilio Pineda Arévalo, Massiel Platero, Edgardo Roque y José Oscar Villalta, quienes aparecen en el libro "Escritores Jóvenes de La Paz" (Ministerio de Cultura y Comunicaciones, 1988).

El grupo "Escritores de La Paz" es una de las asociaciones más importantes dentro del quehacer literario en el interior de la República. Han desarrollado publicaciones en revistas, periódicos, boletines, etc. Sus actividades de promoción se enmarcan en recitales y conferencias sobre la cultura popular salvadoreña, presentándose en instituciones educativas, universidades, Casas de la Cultura, Teatro Nacional y demás centros culturales. Una de las cualidades del grupo es brindar espacio a las voces nuevas, y es así como en el año de 1992, surge dentro de la asociación, un esfuerzo que reúne a los más jóvenes escritores, bajo el nombre de Taller Literario "Simiente", otra de las formas de sistematización de la labor del escritor. El Taller Literario está integrado por Carlos Alberto López Domínguez, Milton Doño, Juan Carlos Cárcamo, Marisol Figueroa, William

Gilberto Durán y Luis Alfredo Castellanos. Otros miembros del grupo "Escritores de La Paz" son: Reyes Gilberto Arévalo, José Agustín Martínez y Atilio Ramírez Fuentes. Cabe señalar que Reyes Gilberto Arévalo, Alfredo Herrera, Roberto Monterrosa, Marta Sosa Molina y José Agustín Martínez, cuentan con libros publicados en poesía y narrativa. De los órganos de difusión de la agrupación es de señalar las revistas "Casa de los Cantos" y "Literovida".

El punto de partida, así como los antecedentes de esta asociación, son elementos que estructuran la concepción socio-histórica-literaria que cada uno de sus integrantes posee, y la vierte de manera íntegra en su trabajo creativo. Sin alguna duda una investigación literaria que determine los movimientos estéticos y sociales en que se desenvuelve su actividad artística es importante, para ubicarlos en el marco de la literatura salvadoreña.

Sin embargo, es innegable su aporte a las Letras desde tierra adentro, como parte de una cultura nacional, conformada por nuestros pueblos.

Zacatecoluca, Junio 1994.